

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- Salir, Subir, Contemplar y Anunciar 223
- Convertir el mundo en templo de Dios y del hombre 227
- Con la fe de San José, la vida de Jesús y la audacia de María. "¿Señor, qué mandáis hacer de mí?" 230
- El hombre, mendigo del amor y con hambre de Dios 234

HOMILÍAS

- Eucaristía en memoria de Monseñor Luigi Giussani 238
- Misa Crismal 243

ARTÍCULO DIARIO LA RAZÓN

- Hombre, ¡Mira lo que vales! Globaliza el amor 247

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 249
- Defunciones 250
- Sagradas órdenes 251
- Actividades del Sr. Arzobispo. Marzo 2015 252

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Carta pastoral "En defensa de la vida: sobre los abusos sexuales a menores y adultos vulnerables 259

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Marzo 2015 271

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Celebración Misa Crismal 277

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 283

INFORMACIÓN

- Declaración del Obispado de Getafe sobre el encuentro entre el Obispo de Getafe y el Presidente de la Asociación Hazteoir.org 284

Conferencia Episcopal Española

- Nota de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis sobre la opción por la enseñanza religiosa católica en el curso 2014-2015 287
- Los obispos españoles se unen al dolor de los familiares de las víctimas por accidente aéreo 289

V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA

- Carta al obispo de Ávila 290
- Carta al preposito general de la Orden de los Hermanos Descalzos por los quinientos años del nacimiento de Santa Teresa de Jesús 295

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48

E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIII - Núm. 2877 - D. Legal: M-5697-1958

SR. ARZOBISPO

CARTAS

SALIR, SUBIR, CONTEMPLAR Y ANUNCIAR

**UNA VIDA PARA SALIR, SUBIR, CONTEMPLAR Y
ANUNCIAR**

Jesús, en la escena del Tabor, muestra con su vida una manifestación que prefigura el Reino que anuncia. Y la Iglesia tiene la misión de testimoniar la verdad de Jesucristo. No basta anunciar la fe sólo con palabras: "la fe si no tiene obras, está realmente muerta" (St 2, 17), sino que es necesario que el anuncio del Evangelio vaya acompañado con el testimonio concreto de la caridad, que para la Iglesia no es una especie de asistencia social. Pertenece a su naturaleza, es irrenunciable a su propia esencia. Por ello se hace necesario entrar en la escuela de Cristo, verdadero Maestro. El Señor nos atrae y nos llama a conformarnos con Él, con sus sentimientos, con su forma de vida, con su modo de pensar y obrar, con su modo de ser y de amar. Entremos en esa escuela de Cristo que tan bellamente se nos presenta en el texto de la Transfiguración del Señor.

¿Cómo entrar en la escuela de Nuestro Señor Jesucristo? Dejemos que a través de esa página del Evangelio de San Marcos (cf. Mc 9, 2-8) el Señor nos enseñe a descubrir lo más necesario para el ser humano: conformar nuestra vida,

identificar nuestra existencia y entrar en comunión con este Dios que se hizo Hombre por amor a los hombres. Es ahí, en Jesucristo, donde nosotros descubrimos lo que hemos de ser y de vivir. Descubrimiento muy necesario en estos momentos de la historia que estamos viviendo. Invadir este mundo con el amor de Dios, globalizar este amor, llevarlo a todos los rincones de la tierra y hacer posible que los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tengan un corazón con las mismas medidas de Jesucristo. Eliminar así todo descarte, todo aislamiento de este mundo.

Por eso, el anuncio del Evangelio es de tal necesidad y urgencia que todos los cristianos tenemos que sentir estas cuatro llamadas que nos hace Jesucristo: 1) Salir; 2) Subir; 3) Contemplar y 4) Anunciar.

1. Salir: Lo que se espera del testigo del Señor es que sea fiel a la misión que le ha sido confiada. Ello supone siempre una experiencia personal y profunda de Dios. Esto es lo que le llevó al Señor a invitar a Pedro, Santiago y Juan y, en ellos, a todos nosotros, a salir, a marchar, a descubrir que su vida era para ir al mundo y no para encerrarse en sí mismos. Ir al mundo con los mismos sentimientos y la misma pasión por el hombre que Él mismo. Pues va a ser "en su nombre" como los discípulos de Jesús vamos a entrar en el mundo para realizar una tarea tan singular, que no se puede reducir a un conocimiento intelectual o a una doctrina. Se trata fundamentalmente de salir y de ser rostros vivos de un Dios que ama a los hombres.

2. Subir: A Pedro, Santiago y Juan les hizo subir a una montaña. Allí, Jesús quiere que vivan una experiencia inolvidable que marque toda su vida. Les hace ver cómo en Él está la presencia misma del Reino de Dios. Les invita y nos invita a todos sus discípulos a que lo hagamos presente con nuestras vidas en medio del mundo, para que todos los hombres puedan experimentar la necesidad de acoger a Jesucristo, de acoger la verdad, la justicia, la paz, la fidelidad, el amor, la bondad, el ver en el otro una imagen viva de Dios mismo, el considerarlo más importante que a uno mismo. Subir es necesario, es una etapa importante de la escuela de Cristo. Acoger al Señor tiene unas consecuencias personales y sociales de tales dimensiones que las podemos ver a través del testimonio de los santos. Ellos, con sus vidas, contribuyen a hacer creíble y atractiva la persona de Jesucristo por las consecuencias personales y sociales que traen a quienes les rodean. Los santos engendran otros santos y unas relaciones nuevas que depuran y sanan la vida de todo ser humano, que abren el corazón al amor de

Dios y al amor de los hermanos. La montaña del Tabor es lugar de encuentro con Dios y de transformación humana. Aparece un corazón nuevo y un espíritu nuevo que cambia al hombre por dentro y por fuera. Cambia las relaciones de los hombres.

3. Contemplar: En el monte Tabor "se transfiguró delante de ellos y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador". Toda la humanidad está llamada a la transfiguración, a llegar a la plenitud de la vida, a contemplar ese color blanco que deslumbra y que es el color de la gloria y de la vida, de la verdad y la fraternidad, de la reconciliación y la paz, de la justicia y la bondad. Contemplar a Jesús es descubrir que el ser humano necesita esta experiencia de luz y de gozo, de esperanza y amor, porque si no ¿qué luz irradiamos con nuestra vida? Contemplar a Jesucristo Nuestro Señor, llenarnos de su vida, porque Él quiere entrar en los lugares existenciales y geográficos donde habitan los hombres y donde el Reino de Dios no se ve. Contemplar al Señor nos invita a hacer verdad aquella expresión de Jesús que nos relata la parábola del buen samaritano: "Ve y haz tú lo mismo" (Lc 10, 37). Contemplar, para hacer vida lo que vemos, para que la gloria de Dios y la belleza que da al ser humano esa contemplación se haga presente en la historia. El buen samaritano es Jesús mismo; y Él quiere que todos sus discípulos seamos samaritanos. Y es que el amor es el corazón de la vida cristiana, el que nos convierte en testigos de Jesucristo. Ese amor es el que hizo decir a Pedro: "Maestro, qué hermoso es quedarnos aquí". Pero hay que bajar y salir, regalar y entregar ese amor a los hombres.

4. Anunciar: no anunciamos una teoría o una doctrina, anunciamos a Jesucristo que ha muerto y resucitado. Para anunciar hay que entrar en la escuela de Cristo Maestro. Escuchemos con atención aquellas palabras del Tabor: "este es mi Hijo amado, escuchadle". No es cualquier escucha, es una escucha que va al corazón. No son solamente unas palabras, es un modo de ser, de vivir, de actuar, de sentir, de pensar. ¿Cómo va a anunciar a Dios quien no lo ha escuchado? Es necesario escuchar su Palabra, dejar que ésta dé sus frutos, que como nos dice la carta a los Hebreos: "penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón" (Hb 4, 12). Para tener un corazón que entienda y convierta nuestra vida en palabras y obras que anuncien al Señor el secreto está en formarnos un corazón capaz de escuchar. Los padres de la Iglesia consideraban que el mayor pecado del mundo pagano era su insensibilidad, su dureza de corazón y por eso repetían muchas veces las palabras del profeta Ezequiel: "os quitaré el corazón de piedra y os daré un

corazón de carne" (Ez 36, 26). Convertirse a Cristo, decían, quiere decir: recibir un corazón de carne, un corazón que es sensible a todas las situaciones de todos los hombres que nos encontremos por el camino.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid

CONVERTIR EL MUNDO EN TEMPLO DE DIOS Y DEL HOMBRE

Dios quiere transformar el mundo con nuestra conversión. Y nuestra verdadera conversión comienza con un deseo inmenso y profundo que implora perdón y salvación. De ahí la importancia de la oración cristiana, que es lo opuesto a la evasión de la realidad o a un intimismo consolador. La oración cristiana es fuerza de esperanza, es expresión máxima de la fe en un Dios que es Amor y que nunca abandona al hombre. La conversión es invitación a volver siempre a los brazos de Dios, a fiarnos de Él, a dejarnos regenerar por su Amor. Es una gracia, un don que abre el corazón a la bondad de Dios.

Impresionan siempre aquellas palabras del Evangelio: "Haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo..." (cf. Jn 2, 13-25). Es todo un gesto profético de verdadera provocación, que quiere desbaratar toda manipulación de Dios, que no tolera que se pudran el hombre y el templo. Por eso Jesús dice: "no convirtáis la casa de mi Padre en un mercado" (cf. Jn 2, 13-25). Esta actuación de Jesús nos está llevando más allá. El templo que Él quiere no es un templo construido por los hombres, sino por Dios. Cristo ha venido para enseñarnos a hacer de este mundo un templo de Dios, donde el hombre sea respetado y considerado desde la dignidad con que Dios mismo lo creó. Ha venido para devolver al ser humano su

libertad, ofreciéndonos el camino que nos la regala y, así, poder ofrecerla con nuestra vida: "destruid este templo y en tres días lo levantaré... Él hablaba del templo de su cuerpo" (cf. Jn 2, 13-25).

Para convertir el mundo en templo de Dios y del hombre es necesario saber escuchar y obedecer a Dios. El secreto para tener un corazón que entienda es formarse un corazón capaz de escuchar. Urge tomar en serio escuchar a Dios, oír su Palabra y así, obedecer a Dios que, en Jesucristo, nos ha regalado el modo de ser y vivir del hombre verdadero, el modo de estar junto a los hombres. El mayor pecado del ser humano es la insensibilidad y la dureza del corazón, por eso convertirse a Cristo, hacerse cristiano es recibir un corazón de carne, sensible y con pasión por hacer que todos los hombres sean tratados como imagen y semejanza de Dios. Y, que así, el mundo se convierta en un templo.

Tres claves son necesarias para hacer de este mundo un templo de Dios y del hombre. Yo las llamo con estos nombres: regalar, ofrecer y cambiar. Son llaves que nos abren las puertas para estar presentes en este mundo: 1) salir para regalar la libertad; 2) salir ofreciendo el rostro de Cristo y 3) salir para cambiar el corazón del hombre:

1. Salir para regalar la libertad: es la libertad que Dios nos da y nos ofrece Jesucristo. Es la libertad que nos llama a eliminar cadenas, distancias, descartes, ataduras, es la libertad que nos da Cristo, que nada quita al hombre. Recuerdo aquellas palabras que el día 22 de octubre de 1978, al iniciar su ministerio, San Juan Pablo II nos dijo: "¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!". Hablaba a los fuertes, a todos aquellos que tienen miedo de que Cristo pueda quitarles algo de su poder, a quienes no han entendido que si lo dejan entrar conocen su propia libertad y que la tienen que dar a los demás. Es la libertad que elimina el dominio de la corrupción, el quebrantamiento del derecho, la arbitrariedad generalizada en las cuestiones más importantes para la vida humana. Si dejamos entrar a Cristo dentro de nosotros, si nos abrimos a Él, no solamente no perdemos nada, sino que hacemos nuestra vida y la de los demás libre, bella y grande. Cristo no quita nada y lo da todo. Dejemos que nuestra vida la ocupe Cristo, que nos regala libertad. No nos dejemos robar la libertad que nos ha dado Jesucristo. Es esta libertad regalada la que, haciéndonos libres, desencadena libertad en aquellos con quienes nos encontremos. Globalicemos con nuestra vida esta libertad que nos ha sido regalada por Cristo.

2. Salir ofreciendo el rostro de Cristo: Jesucristo es la Verdad hecha Persona que atrae hacia sí al mundo. Su rostro es resplandor de Verdad. Sin Él perdemos la orientación, nos aislamos, nos reducimos a mirarnos a nosotros y a mirar solo por nuestros propios intereses. Sólo Él nos hace vivir y nos ayuda a realizarnos plenamente. Solo Él nos capacita para renovar la sociedad a través de la ley del Amor. Salgamos ofreciendo la Verdad, el rostro de Jesucristo. Cuando San Agustín se pregunta sobre lo que puede mover al hombre por encima de todo y en lo más íntimo de su ser, exclama: "¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad?". Para ofrecer el rostro de Cristo hay que tener un encuentro con Él. Como nos decía el Papa Benedicto XVI: "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (Deus caritas est, 1). Por ello, hay que salir al mundo y a encontrarnos con los hombres desde el encuentro con Cristo, ofreciendo su rostro.

3. Salir para cambiar el corazón del hombre: con Cristo se ha abierto de par en par la puerta entre Dios y los hombres. Él sigue llamando a las puertas del mundo, a las puertas del corazón de todos los hombres, para que el Dios vivo y verdadero que se nos ha revelado en Jesucristo pueda llegar a nuestro tiempo y cambiar nuestra vida. Os aseguro que la realidad del mundo no se sostiene sin Dios. La época moderna ha desarrollado la esperanza de la instauración de un mundo perfecto, que parecía lograrse gracias a los conocimientos de la ciencia y a una política fundada científicamente. El reino de Dios se ha querido reemplazar por la esperanza del reino del hombre. Hemos visto que esta esperanza de un reino del hombre se aleja cada vez más. Por eso, salir y ofrecer a Jesucristo, y ofrecer ese cambio del corazón que solamente Él realiza, es la mejor oferta que podemos hacer para mejorar el mundo y para hacer posible que se globalice todo lo que construye y cambia el corazón del hombre: el amor, la justicia, la paz, la fraternidad, la entrega, el servicio, la verdad, el don de sí mismo. Para que los demás sean lo que tienen que ser. Cristo rompe el hermetismo de un mundo construido por el hombre y que se cierra en sus propios egoísmos. El mundo es el templo donde los hombres viven como hijos de Dios y por eso como hermanos. Donde se manifiesta la gloria de Dios que es la gloria del hombre.

Con gran afecto os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid

CON LA FE DE SAN JOSÉ, LA VIDA DE JESÚS Y LA AUDACIA DE MARÍA

"¿SEÑOR, QUÉ MANDÁIS HACER DE MÍ?"

Vamos a celebrar el Día del seminario. Y quiero acercar a todos los creyentes de nuestra archidiócesis y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad la verdad del ministerio sacerdotal y su actualidad para la vida del mundo. El lema que la Iglesia que camina en España ha elegido para este año dice así: "Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?". Son palabras de Santa Teresa de Jesús que nos traen unas sugerencias especialmente importantes para vivir el ministerio sacerdotal hoy. ¿Quiénes son los sacerdotes? Hombres elegidos por el Señor de entre los hombres a quienes un día, valiéndose de muchas situaciones, les llama para que le presten la vida a Él. De tal manera que, después de una larga preparación humana, teológica, espiritual y pastoral, el Obispo les impondrá las manos para que sean "otro Cristo", regalando así a los hombres su amor, su gracia, su perdón, su alimento, su presencia. El Papa San Juan Pablo II nos decía que el sacerdocio ministerial, que nació en el Cenáculo, junto con la Eucaristía, tiene solamente una manera de vivirse: "la existencia sacerdotal ha de tener, por un título especial, 'forma eucarística'". Se trata de globalizar el amor mismo de Jesucristo, dando forma a la existencia sacerdotal y

regalando y manteniendo esa vida entre los hombres, en su existencia personal y en la historia que tejemos con nuestra vida entre todos.

A todos los jóvenes os hago una llamada singular a vuestro corazón. Decid: "Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?". A vosotros, jóvenes, con ideales grandes, con deseos de dar lo mejor de vuestra vida para que todos los hombres tengan la vida del Señor y para hacer posible que el Reino de Dios se haga presente ya en esta historia, os invito a que, con la expresión de Santa Teresa de Jesús, dejéis que vuestro corazón responda con generosidad. No seáis tacaños en esta hora de la historia donde se fragua una época nueva. Y, tanto a quienes sois ya sacerdotes, como a quienes os estáis formando para el ministerio sacerdotal en nuestros seminarios, para que vuestra vida sea llamada y pregunta para los jóvenes, os invito a cultivar dos dimensiones esenciales en el ministerio sacerdotal, constitutivas y complementarias: la comunión y la misión, la unidad y la evangelización. La unidad de la que el Señor nos habló en la última Cena, cuando nos dijo: "sed uno", y la misión o tensión evangelizadora de la cual el Señor habló a los discípulos antes de subir a los cielos, cuando nos dijo: "id por el mundo y anunciad el Evangelio".

En este año, en el que Teresa de Jesús tiene un protagonismo especial en la Iglesia en España, escuchemos cómo ella habla del liderazgo apostólico llamando a los sacerdotes capitanes. La Santa manifiesta así la grandeza del ministerio sacerdotal: "¡Buenos quedarían los soldados sin capitanes! Han vivir entre los hombres y tratar con los hombres y estar en los palacios y aún hacerse algunas veces con ellos en lo exterior. ¿Pensáis, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo y vivir en el mundo y tratar negocios del mundo y hacerse, como he dicho, a la conversación del mundo, y ser en lo interior extraños del mundo y enemigos del mundo y estar como quien está en destierro y, en fin, no ser hombres, sino ángeles? Porque a no ser esto así, ni merece el nombre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que más daño harán que por derecho. Porque no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar" (Camino 3, 3).

El sacerdocio ministerial es indispensable para la existencia de una comunidad eclesial. Los fieles cristianos esperan de los sacerdotes que sean fundamentalmente especialistas en promover el encuentro del hombre con Dios, expertos en la vida espiritual, testigos de la sabiduría de Dios. Son impresionantes las palabras del santo cura de Ars, San Juan María Vianney: "¡Oh, qué grande es el sacerdote! Si se diese cuenta, moriría... Dios le obedece: pronuncia dos palabras y Jesucristo Nuestro

Señor baja del cielo al oír su voz y se encierra en una pequeña hostia" (carta de Convocación del Año Sacerdotal 16-6-2009).

En la formación de quienes habéis sido llamados al ministerio sacerdotal, y quienes ya lo vivimos y hemos de salir al mundo para anunciar a Jesucristo, hemos de salir con la fe de San José, la Vida de Jesús y la Audacia de María:

1) La Fe de San José: la fe es un don. Por eso, la primera condición es permitir que nos donen algo, no ser autosuficientes, no hacerlo todo por nosotros. Es necesario abrirnos y ser conscientes de que el Señor dona realmente. Este es un paso necesario para recibir algo que no tenemos ni podemos tener. Disponibilidad de aceptar el don, como San José. Dejarnos impresionar por el don en nuestro pensamiento, memoria y voluntad. La verdadera fe implica a toda la persona: pensamientos, afectos, intenciones, relaciones, corporeidad, actividad, trabajo diario. Creer quiere decir, ante todo, aceptar como verdad lo que nuestra mente no comprende del todo. Aceptar lo que Dios nos revela sobre sí mismo, sobre nosotros mismos y sobre la realidad que nos rodea, incluida la invisible. Creer quiere decir abandonarse a Dios, poner en sus manos nuestro destino. Esto es lo que hizo el patriarca San José. Por eso digo: con la fe de San José.

2) La Vida de Jesús: en Jesucristo, Dios no sólo es apariencia de hombre, sino que se hace hombre. No se limita a mirarnos desde el trono de su gloria, sino que se sumerge personalmente en la historia humana. Se hace carne, es decir, realidad frágil, condicionada por el tiempo y el espacio. En Jesucristo se nos revela el gran sí que Dios dijo al hombre y a su vida, a nuestra libertad, a nuestra inteligencia. Solamente si situamos nuestra existencia cristiana dentro de ese "sí", penetramos profundamente en el significado que tiene en nuestra vida decir al Señor: "aquí estoy", te presto todo lo que soy para que hagas con mi vida, por tu gracia, tu presencia en medio de los hombres.

3) La Audacia de María: "he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". El sí de María a Dios es mi sí. La respuesta de María al ángel se prolonga con esa llamada a manifestar a Cristo en la historia, ofreciendo disponibilidad para que Dios pueda seguir visitando a la humanidad con su misericordia. La audacia de María está en su abandono y en la confianza absoluta en Dios. Con la audacia de su sí abrió el cielo en la tierra y se abrió la tierra al cielo. La raíz de la audacia, esa que tenemos que imitar de María nuestra Madre, está en darnos cuenta de que Dios ha puesto los ojos en cada uno de los que han sido llamados al ministerio sacerdotal.

Es la primera vez que os hago una petición como esta: ayudadme a sostener nuestros seminarios, prestad vuestra ayuda económica en la medida que podáis para realizar este sueño de Dios, que, por ser de Dios, es real, para que se pueda hacer de esta tierra el cielo. Para hacerlo, el Señor ha querido el ministerio sacerdotal. Ayudadme.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid

EL HOMBRE, MENDIGO DEL AMOR Y CON HAMBRE DE DIOS

Los cristianos estamos viviendo la Semana de Pasión, tiempo previo a la celebración de los grandes misterios de nuestra fe. El Señor nos quiere hacer ver la grandeza del ser humano cuando se siente mendigo de amor y con hambre de Dios, cuando descubre cómo el Señor desea alcanzar su vida, haciéndole partícipe de su Amor. Tengo un recuerdo muy especial del 31 de diciembre de 1975. En una audiencia, el Beato Pablo VI nos decía lo que él entendía por 'civilización del amor': es la que ha traído Jesucristo. No es ninguna utopía: es una tarea en la que los discípulos de Jesucristo estamos llamados a trabajar. Tarea urgente, ineludible para todos los hombres y a la que estamos llamados, de manera singular, a vivir y contagiar, todos los cristianos. Hoy, esta tarea aún está vigente. El Beato Pablo VI nos la define así: "La civilización del amor es aquel conjunto de condiciones morales, civiles, y económicas, que consiente a la vida humana una mejor posibilidad de destino de existencia, una razonable plenitud, un feliz eterno destino". El Papa Francisco nos ha hablado del innumerable número de mendigos de amor que existen, del hambre de amor que tienen los hombres. Pero no de cualquier amor, sino del Amor mismo de Dios.

La Iglesia está llamada a ser ese 'hospital de campaña', como nos dice el Papa Francisco, que cura con el Amor mismo del Señor. Un amor compasivo y misericordioso, capaz de curar y sanar toda clase de 'patología social y personal' que anida en el corazón y en la historia que hacemos los hombres. En la raíz de esta 'civilización del amor', nos decía el Beato Pablo VI, está la esperanza cristiana que hace fecundo el amor, y las bienaventuranzas, que lo hacen oblativo. Hay que aprender a hacer y vivir esta 'civilización del amor' junto a Jesucristo, en su taller: en el sacramento de la Eucaristía. Pues es un Amor que se dona, permanece, se multiplica, se sacrifica. Es de esta civilización de la que nos habla el Papa Francisco cuando, refiriéndose a la 'civilización católica', nos dice que es la civilización del amor, de la misericordia, de la fe. De ese amor que tiene un rostro: Jesucristo. Unas manifestaciones concretas y llevadas hasta el límite: Jesucristo. Y una fe que es una adhesión incondicional a quien nos dona su Vida misma: Jesucristo.

Un video-mensaje enviado por el Papa Francisco el 4 de octubre de 2014 nos habla de una 'nueva civilización del amor', y nos hace reconocer la realidad constitutiva del ser humano. El hombre es, por naturaleza, mendigo del amor: necesita del amor para ser y para convivir junto a los demás. Y en su corazón está inscrito que tiene que globalizar ese amor. Creado por Dios a imagen suya, siente hambre de su plenitud, hambre de Dios: "el hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida queda privada de sentido, si no le es revelado el amor" (Redemptor hominis, 10).

En esta Semana de Pasión, el Señor, en su Palabra, nos dice desde dónde es posible hacer esa 'civilización del amor'

1. Desde una comunión plena con el Señor: Que se realiza cuando, como el Señor, nos retiramos a dialogar con Él y a oxigenar nuestra vida con su misma Vida. Como hizo el Señor, que se retiró al Monte de los Olivos. Así, bajaremos a la vida y a la historia real de los hombres, y descubriremos cómo se acercan a nosotros, porque les hacemos partícipes del amor mismo de Dios. Qué bien nos lo representa el encuentro del Señor con la mujer que había sido sorprendida en adulterio. La civilización construida al margen del amor de Dios apedrea a esta mujer. La civilización construida desde el amor de Dios puede decir las mismas palabras que el Señor: "el que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Y así, recibir aquellas mismas palabras del Señor: "tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más" (cfr. 8, 1-11).

2. Acogiendo el don de la fe: Recibir del Señor aquellas palabras que nos invitan a acoger a Dios en nuestra vida: "si no creéis que Yo soy, moriréis". Construir y estar en esta historia desde nuestras fuerzas y sin más luz que la que nos damos nosotros mismos es morir y hacer morir. Es construir una civilización del descarte. Vivir en esta historia con la vida que Dios nos da, es decir, con su amor, es crear la civilización del amor (cfr. Jn 8, 21-30).

3. Con la audacia de vivir siempre en presencia de Dios: Decidirse a vivir en la presencia de un Dios que nos sigue diciendo las palabras que dijo a la Virgen María, "alégrate... El Señor está contigo", es decir, el Señor te quiere y desea contar contigo para mostrar el rostro del Dios vivo y verdadero, nos lleva a tomar una decisión inmediata que nos posiciona en la dirección de la civilización del amor. La misma decisión que tomó María: "aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (cfr. Lc 1, 26-38).

4. Guardando siempre su Palabra: Vivir consintiendo aquellas palabras de Jesús: "os aseguro: quien guarda mi palabra, no sabrá lo que es morir para siempre". Consentir vivir de su palabra es toda una abundancia y un reto. Nos puede pasar como a Jesús, que le dijeron: "¿por quién te tienes?" (cfr. Jn 8, 51-59).

5. Mostrando con obras lo que creemos: Mostrar con obras el rostro de Dios. Aunque esto traiga complicaciones en la vida, como le pasó al Señor mientras vivió en este mundo: "os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis". Y las complicaciones vienen a la vida, porque los hombres preferimos tener un rostro distinto al que Dios mismo nos da: "no te apedreamos por una obra buena, si no por una blasfemia: por qué tú, siendo hombre, te haces Dios"... "Y muchos creyeron en Él" (cfr. Jn 10, 31-42).

6. Convencidos de que para construir la civilización del amor hay que dar la vida con el mismo amor de Jesús: ¡Cuántas preocupaciones dio Jesús por lo que decía y hacía! Los hombres y mujeres que escuchaban y veían los signos de Jesús, admirados y convencidos por aquel Amor con que el Señor los envolvía, lo seguían, habían probado lo que daba el Amor y querían participar en la globalización de ese Amor. Deseaban construir la nueva civilización del amor, que hacía posible que los hombres vivieran con la dignidad con la que Dios les había creado. Donde nadie robase a nadie y todos se enriqueciesen con la riqueza más grande, "el amor de Dios". Por eso, los sumos sacerdotes y los fariseos preguntaron al Sanedrín: "¿Qué

hacemos? Este hombre hace muchos signos... Y aquel día decidieron darle muerte" (cfr. Jn 11, 45-57).

¡Ánimo! La 'civilización del amor' es posible en el encuentro con el Dios vivo, "amaos los unos a los otros como Yo os he amado" (Jn 13, 34-35).

Con gran afecto, os bendice

† Carlos, Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA DE MONS. CARLOS OSORO EN LA EUCARISTÍA EN MEMORIA DE MONS. GIUSSANI

12 DE FEBRERO DE 2015

Querido responsable de Comunión y Liberación, don Ignacio; Ilustrísimo y Magnífico Señor rector de la Universidad eclesiástica de San Dámaso; queridos vicarios episcopales; queridos hermanos sacerdotes, diaconía del movimiento; hermanos y hermanas todos en Nuestro Señor Jesucristo:

Hoy, en torno a Nuestro Señor, nos reúnen dos acontecimientos importantes, como se nos acaba de decir hace un instante por parte del responsable: el décimo aniversario del fallecimiento de don Luigi y el 33º aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad de Comunión y Liberación. Es una gracia el poder hacerlo aquí en nuestra Catedral. Durante seis años, yo he podido vivir el aniversario del fallecimiento del fundador en Valencia; lo vivía con los que allí están de este movimiento en la Capilla del Arzobispado, donde celebrábamos más o menos a estas horas la Eucaristía.

Quiero dar gracias al Señor por haber conocido el movimiento y a su Fundador, fundamentalmente en mi estancia en Valencia. Ahora os tendré que conocer mucho más, porque sois muchos más los que aquí estáis presentes de este movimiento, de esta fraternidad. Le doy gracias al Señor porque en este día nos regala a todos nosotros esta Palabra que acabamos de proclamar. Una Palabra que siempre, estoy seguro de que no solamente hoy, nos ayuda a recordar a aquel a quien el Señor entregó este carisma y este don y riqueza de la Iglesia que vosotros hacéis presentes, sino que nos recuerda también lo que está realizando y trabajando el movimiento en tantas partes de nuestro mundo. "Mantened la lozanía del carisma, respetando siempre esa libertad de las personas, buscando siempre la comunión", nos decía el Papa en la conclusión del tercer Encuentro Mundial de Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades. Ante todo, decía el Santo Padre, es necesario siempre preservar la lozanía del carisma, que no se arrugue, que mantenga su riqueza, que mantenga esa novedad, esa fuerza que tiene siempre cuando se vive desde la raíz, desde la fuerza con que el Señor la hizo presente en nuestro mundo. Que sepamos siempre acoger y acompañar a los hombres en todas las circunstancias en las que vivan, en nuestra vida.

Queridos hermanos y hermanas, esto es lo que nos acaba de decir el Evangelio que acabamos de proclamar. Os digo tres expresiones que nos ayudan a todos, a mantener esa lozanía, esa fuerza y ese vigor con que nace este carisma y este regalo que el Señor hizo a la Iglesia, y que hacéis presente vosotros también, con esa manera de acompañar y acoger a todos los hombres. Nos lo ha dicho el Señor de tres modos en el Evangelio que hoy hemos proclamado.

En primer lugar, habéis escuchado cómo Dios siempre está presente en la realidad y en la vida de los hombres. Siempre. Tienen una fuerza especial estas palabras de Jesús que acabamos de escuchar y que acabamos todos nosotros de proclamar y de acoger en nuestro corazón. Jesús marcha a una región y procura pasar desapercibido, pero la presencia de Dios siempre se nota y siempre nos sorprende. Jesucristo siempre nos sorprende. Y los hombres y las mujeres de Dios siempre sorprenden. Cuando se vive esa comunión fuerte con Nuestro Señor Jesucristo, siempre, siempre, sorprende a quienes nos rodean. Como sorprendió Jesús, aun metido en aquella casa, con aquella mujer que tenía una hija poseída por el espíritu inmundo. Y siempre sorprende para bien. Dejémonos sorprender por Nuestro Señor Jesucristo siempre.

Estoy seguro de que hoy, en este momento en que aquí, nos está reuniendo la celebración del décimo aniversario del fallecimiento de quien el Señor eligió para fundar Comunión y Liberación, y también este 33° aniversario del reconocimiento de la Fraternidad de Comunión y Liberación, estoy seguro de que Nuestro Señor nos ha sorprendido a los que estamos aquí. Nos encuentra, se hace presente. Porque Dios siempre, siempre, está en la vida, en la historia de los hombres, no se aparta de la misma. Ese empeño que a menudo tenemos los hombres de querer sacar a Dios de la realidad, de la historia y de la vida de los hombres, es un empeño absurdo. Porque Él, precisamente es el que hace posible que todo exista, como lo acabamos de escuchar en la primera lectura. Dejémonos sorprender por Jesucristo y hagamos posible que nuestra vida, también en medio de este mundo, sea una sorpresa de Dios que hace a cada uno de los que nos encontremos en nuestro camino.

En segundo lugar, habéis escuchado cómo Dios está con todos los hombres. No elige a un grupo determinado, quiere llegar a todos los hombres. Quiere establecer amistad con todos los hombres. Se hace presente, quiere hacerse presente en la realidad de todos. Y lo mismo que Él nos cuenta y nos dice el Evangelio que iba por los caminos de su tierra anunciando la buena noticia que era Él mismo, del mismo modo, nos pide a la Iglesia que salgamos en búsqueda de todos los hombres. Nadie está marginado de nuestra vida, nadie está excluido, porque nadie está excluido de este deseo de Dios, que se nos manifiesta y se nos revela en Jesucristo, de llegar al corazón de todos para cambiarlo y hacerlo con las medidas de Dios. Lo habéis escuchado: la mujer era griega, una fenicia de Siria. El Señor se acerca a ella. Esa manera de decirnos el Santo Padre, el Papa Francisco, que la Iglesia tiene que salir a todas las realidades en las que vivan los hombres, a todos los corazones, es el empeño que al fin y al cabo tuvo Nuestro Señor Jesucristo en el inicio mismo de la Iglesia, cuando, despidiéndose de los discípulos primeros, les dice a ellos y en ellos a nosotros: "Id por el mundo y anunciad el Evangelio". Dios en la realidad de nuestra vida personal e histórica nos sorprende. Dios queriéndose acercar a todos los hombres. Y se acerca. Va a todos. Es padre de todos. Nos ha manifestado la ternura de Dios en el rostro de Nuestro Señor Jesucristo y nos impulsa a los discípulos, a los que hemos sido llamados a la pertenencia eclesial, a hacer lo mismo que hizo el Señor.

En tercer lugar, no solamente Dios está en la realidad, en todas las realidades. No solamente quiere acercarse a todos los hombres, sino que además Dios viene a curar, viene a sanar. Lo habéis visto en este milagro que realiza en

la hija de esa madre que va en búsqueda de Jesús y le ruega que eche al demonio de su hija, que la tenía atada, la tenía fuera de sí. Veis lo que dijo el Señor: "Anda, vete por eso que has dicho". Tienes fe, porque crees en un Dios que sabes que cuenta con todos los hombres, que no es de un grupo determinado. "Tú eres fenicia, tu hija está curada. El demonio ha salido de ella. Vete por eso que has dicho".

Hermanos y hermanas, el Señor quiere que nosotros también paseemos por este mundo y por esta tierra curando, sanando heridas, cicatrizándolas, haciendo posible que este mundo y todos los hombres que habitamos en él, sintamos que somos una familia, descubramos aquello que nos dice el Señor en el Padre Nuestro, que somos hijos, y por ser hijos somos hermanos. Y eso no se puede hacer excluyendo. Se puede hacer solamente haciendo esa cultura que comenzó Nuestro Señor Jesucristo, "la del encuentro", que Él quiso realizar con todos los hombres. Ha sido una gracia para nosotros este día, al reunirnos aquí a celebrar la Eucaristía. Ha sido una gracia el poder recibir esta Palabra que es la que la Iglesia entrega hoy en esa lectura continua en nombre de Jesucristo a todos los hombres. Es que hoy nos la entrega a nosotros, os la entrega a vosotros, miembros vivos de la Iglesia, hombres y mujeres de Comunión y Liberación. Y nos la entrega para que hagamos verdad esto que nos ha dicho el Señor, como Iglesia, como cuerpo del Señor que camina por la historia y se hace presente en todas las realidades de los hombres.

Él quiere que nosotros hagamos visible que Él es realidad. Es más, que sin Él la realidad se distorsiona, se estropea. También lo habéis visto en la primera lectura. El hombre y la mujer vivían a gusto, felices. Él quiere, como nos ha dicho el Evangelio, llegar a todos los hombres. Hagamos esto. No hagamos grupos estufa, que nos damos nosotros calor, estamos a gusto entre nosotros. Pero nuestra referencia son todos los hombres. Es más, son aquellos que más lejos están de Dios. A ellos tenemos que llegar. Seamos capaces siempre de curar, como lo hace el Señor. Por eso Él, se hace presente aquí, en este altar, en medio de nosotros, en el misterio de la Eucaristía. Él nos cura, Él nos hace vivir, con su fuerza, con su amor, con su gracia. Entreguemos esta vida que recibimos. Que sintamos en nuestra vida aquella expresión de san Agustín: de lo que coméis, tenéis que entregar. Si nos alimentamos de Jesucristo, demos a Jesucristo. Que así lo hagamos, queridos hermanos y hermanas. Que el Señor os bendiga siempre, os guarde y os haga sentir y descubrir lo que hace un momento yo os decía al comenzar esta celebración: es necesario descubrir la lozanía que

tiene que para todos nosotros este carisma, y vivirlo, y hacerlo vida; es necesario que todos nosotros hagamos posible que este carisma sea un proyecto vivo para todos los hombres, que acompañemos y acojamos a los hombres. Y que este carisma para nosotros sea esa riqueza que Dios nos da para que nunca olvidemos que el bien más valioso de nuestra vida es haber conocido a Jesucristo, y haber sido llamados a la pertenencia eclesial para anunciar al Señor en medio de esta historia, unidos a todos los miembros de la Iglesia.

Amén.

MISA CRISMAL 2015

Querido Sr. Cardenal, querido Sr. Nuncio, queridos hermanos Obispos, hermanos sacerdotes, hermanos y hermanas:

Acabamos de dirigirnos al Señor diciéndole: "Oh Dios, que por la unción del Espíritu Santo constituiste a tu Hijo Mesías y Señor, y a nosotros, miembros de su cuerpo, nos haces partícipes de su misma unción; ayúdanos a ser en el mundo testigos fieles de la redención que ofreces a todos los hombres".

"Nos has hecho partícipes de la misma unción de Jesucristo". Esto es lo que nos reúne a todo el presbiterio diocesano en esta Misa Crismal. En ella vamos a renovar las promesas sacerdotales y vamos a bendecir los óleos: el de los enfermos y el de los catecúmenos, y consagraremos el Crisma. Deseamos decirte Señor, al renovar nuestras promesas sacerdotales, que queremos unirnos fuertemente a Ti, que deseamos reafirmar la promesa de cumplir todo lo que Tú nos regalaste configurándonos contigo por la ordenación, y que tan gozosamente aceptamos el día de nuestra ordenación: configurarnos contigo. Cantaremos siempre tus misericordias, con la fuerza con la que el salmo 88 nos decía y que juntos hemos cantado, dispen-

saremos los misterios de Dios en la celebración de la Eucaristía y en las demás acciones litúrgicas, y en la predicación como seguidores tuyos nos moverá el celo por todos los hombres.

Señor: Tú nos encontraste y por pura misericordia nos elegiste y nos ungiste con óleo sagrado. Somos ungidos para llevar en nosotros tu mismo diseño. Por pura gracia, Tú, por una obra maravillosa que solamente tú puedes hacer, como tantos santos han dicho, nos hiciste "otros Cristos". Tu mano está siempre con nosotros, y nos hace valientes y audaces para alimentar a los hombres con tu misma Vida en la celebración de la Eucaristía. Eres Tú mismo quien a través de nosotros sigues diciendo "tomad y comed que esto es mi Cuerpo y esta es mi sangre". Eres Tú mismo quien sigues regalando a los hombres el perdón y la misericordia, tu amor y tu entrega. Nosotros te prestamos la vida para que Tú hagas maravillas en medio de los hombres. Renueva nuestro ministerio y haznos caer en la cuenta del tesoro que llevamos. Gracias por la fidelidad que tienes con nosotros. En Ti nos apoyamos, en tu nombre actuamos, con tu fuerza nos sostenemos, con tu gracia haces valiosa nuestra vida para todos los que se acercan a nosotros y para todos los que buscamos, pues tú nos mandas salir para acercar tu Vida, esa que deseas seguir entregando a todos los hombres. Gracias Señor por contar con nosotros.

Ante una obra tan maravillosa como la que has hecho con nosotros, tu Palabra Señor, la que hoy nos regala la Iglesia en tu nombre, nos hace entender mejor todo lo que Tú hiciste con nosotros por la ordenación: 1) El Señor me ha ungido, nos ungiste, quisiste dedicarnos a una tarea exclusiva, llevar en nosotros tu misterio y tu ministerio (Is 61, 1-3^a. 6^a. 8b-9); 2). Nos elegiste para proclamar a todos los hombres la gracia y la paz de parte de Jesucristo, que es el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso (Ap 1, 5-8); 3) Nos has enviado para anunciar el Evangelio a los pobres y que la mayor pobreza es no conocer a Dios, que es quien nos dice que somos hermanos, y que la vida del Señor no sólo tiene consecuencias personales, sino también sociales; nos has enviado para anunciar a los cautivos la libertad, esa que nace de estar sólo con la atadura de vivir unidos exclusivamente a Dios, y nos has enviado a dar a los ciegos la vista que nos hace ver el título con el cual tenemos que vivir todos los hombres: hijos de Dios y, por ello, hermanos de todos los hombres; para dar libertad a los oprimidos, es decir, para hacer la cultura del encuentro, donde todos cuentan y todos son y a todos se les trata como imágenes de Dios, semejantes a Él; en definitiva, para anunciar el año de gracia del Señor.

En esta primera Misa Crismal con vosotros, queridos hermanos, quiero deciros lo que San Francisco de Asís decía a sus primeros compañeros: "prediquen el Evangelio con la vida y, si fuera necesario, anúncienlo también con palabras". Hablar con los hechos aunque necesitemos las palabras. Hoy se nos abre una exigencia, que siempre ha sido así, pero que hoy es urgente y clara: los hechos, los gestos, la vida van a contar más que las palabras. Recobra una fuerza especial la advertencia del Beato Pablo VI: "El hombre de hoy cree más a los testigos que a los maestros, si cree a los maestros es porque son también testigos". Y es que instalarse en el reino de la pura idea equivale a reducir la fe a la retórica (EG 231-232). Hagamos la reforma, "una nueva etapa evangelizadora", nos dice el Papa Francisco, marcada por la alegría, abriendo caminos nuevos para la marcha de la Iglesia en los próximos años (EG 1). Hagamos una apuesta por la novedad de Jesucristo que rompe los esquemas aburridos en los que pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad; una vuelta a la fuente para recuperar la frescura original del Evangelio, recorriendo el único camino que hace nueva la evangelización: el Evangelio como fuente de la que brotan nuevos caminos, métodos creativos, diferentes formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual (EG 11). Hagamos y vivamos el diseño misionero de la Iglesia y nuestro propio ministerio. Un diseño que tiene dos palabras que contienen todo para hacer la reforma y llevar la alegría del Evangelio. Son las que diseñan nuestro nuevo plan de pastoral que vamos a elaborar todos juntos: "Comunión y misión en el anuncio de la alegría del Evangelio".

Hoy, en esta Misa Crismal, os invito y me invito a mí mismo a vivir una de las líneas fuerza de la Evangelii Gaudium que de manera tan apremiante nos dice el Papa Francisco: "volver a Jesús", "volver al Evangelio". Los sacerdotes somos los primeros llamados a responder... cada uno de nosotros sabe bien que nunca deja de ser discípulo, que Jesús camina con nosotros, que habla con nosotros, que respira con nosotros, que trabaja con nosotros. Si no descubrimos esta cercanía de Cristo, que se manifiesta en nuestro ministerio, pronto perdemos el entusiasmo, la entrega, la fuerza, la pasión... Y, no nos engañemos, un sacerdote no convencido o que se apoya en otras fuerzas que no sea Jesucristo, no vencerá a nadie.

Queridos hermanos sacerdotes: hemos de buscar con entusiasmo el único cauce que existe para un reencantamiento global de nuestro ministerio. Y lo hemos de hacer uniendo siempre la permanencia en el diálogo con el Señor, la oración y la "pastoral de la mirada", el trabajo pastoral. Y no hay otro que nos pueda hacer unirlo más que Jesucristo. Dejemos que nos toque, que nos "hiera" como personas

en el sentido místico, como lo hizo con tantos santos y con Santa Teresa de Jesús, seamos sacerdotes con espíritu, que nos abrimos sin temor a la acción del Espíritu Santo y que acogemos su fuerza para anunciar la novedad del Evangelio, con audacia, en voz alta, en todo tiempo y lugar, incluso contracorriente (EG 260). Alentemos con nuestra vida una nueva etapa evangelizadora, fervorosa, audaz, alegre, llena de amor hasta el fin de una vida entregada y contagiosa, llena de misericordia. "Volver a Jesús", "volver al Evangelio", misioneros y convertidos, haciendo que a la Iglesia se la vea como Madre que acoge, lugar de misericordia, con las puertas abiertas: también las físicas, también las de participación y también las de regalar la gracia de los sacramentos. Aprendamos a trabajar con la "pastoral de la mirada", que es la mirada de Cristo, ver con los ojos de Cristo. Dejemos que el Señor nos haga un "trasplante de ojos", que nos de sus ojos para ver la realidad y acercarnos a ella. Para esta nueva etapa evangelizadora no sirven nuestros diagnósticos, es necesario el diagnóstico que Jesucristo hace con su mirada, ver la realidad con los ojos de Cristo: ahí está un secreto importante de nuestra pastoral en esta etapa en la que se necesita "predicar con la vida". No diluyamos la evangelización acercándonos a la realidad sin pre-juicios: hay que acercarse como se acercó el Señor, con pre-juicios, es decir, con su mirada, con los ojos y la mirada de Cristo.

Pedid esto para todo nuestro presbiterio de Madrid a nuestra Madre la Virgen de la Almudena. Que Nuestro Señor bendiga a todo nuestro presbiterio y que la intercesión de Nuestra Señora de la Almudena nos alcance el corazón a todos los sacerdotes. Amén.

ARTÍCULO DIARIO LA RAZÓN

HOMBRE, ¡MIRA LO QUE VALES! GLOBALIZA EL AMOR

La contemplación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo provoca en quienes descubren la Belleza verdadera aquellas palabras del Apóstol San Pablo: "para mí la vida es Cristo". Estos días son propicios para quien se tome en serio lo que somos los hombres. Os invito a caminar acompañados de Jesús en su misión y su Misterio Pascual. Hombre, ¡mira lo que vales! Siempre me ha gustado contemplar al Crucificado a través de lo que San Antonio de Padua escribió: "Cristo, que es tu vida, está colgado delante de ti, para que tú mires en la cruz como en un espejo. Allí podrás reconocer cuán mortales fueron tus heridas, que ninguna medicina habría podido curar, a no ser la sangre del Hijo de Dios. Si miras bien, podrás darte cuenta de cuán grandes son tu dignidad humana y tu valor... En ningún otro lugar el hombre puede comprender mejor lo que vale que mirándose en el espejo de la cruz" (San Antonio de Padua, Sermones Dominicales et Festivi III, pp. 213-214). Meditando estas palabras comprendemos mejor la grandeza de la imagen de un Dios que se hace Hombre y que da la vida por amor hacia nosotros. La importancia del Crucifijo para nuestra cultura es capital: vemos cuán grande es la dignidad humana y el valor del hombre, porque Dios nos hace tan importantes que para él

somos dignos de sufrimiento; así, la dignidad humana aparece en el espejo del Crucifijo. Contemplantarlo es siempre fuente del reconocimiento de la dignidad humana.

En Semana Santa contemplamos que la Cruz está en el centro. A través de ella descubrimos la gloria del Señor que resplandece en el cuerpo martirizado de Jesús, en cuya entrega se manifiesta la grandeza de Dios, que es amor, y la que el hombre alcanza cuando acoge ese amor. Los cristianos estamos llamados a comprender, vivir y testimoniar con nuestra vida la gloria del Crucificado. La Cruz -la entrega de sí mismo del Hijo de Dios- es, en definitiva, el signo por excelencia que se nos ha dado para comprender la verdad del hombre y de Dios: hemos sido creados y redimidos por un Dios que por amor inmoló a su Hijo único. Por eso el Papa Benedicto XVI escribía en la Encíclica *Deus caritas est* que en la cruz "se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical" (n. 12). La Cruz es el verdadero árbol de la vida. Hallamos la vida donándola. El amor es entregarse a sí mismo y el camino de la verdadera vida, simbolizada por la Cruz.

¡Qué fuerza y qué belleza tiene la realeza del Crucificado! Desde la Cruz se va entendiendo que en Jesús persona y mensaje son lo mismo. Jesús, contemplado desde la Cruz, dice más que todas las palabras: Él es el Cristo. ¡Qué contemplación más maravillosa: muere en la Cruz y renuncia al poder mundano, prohibió la espada y murió por todos los hombres, vio el sentido de la existencia en el radical ser para los otros!

La Cruz es la expresión de un amor radical que se entrega por completo; nos ofrece una visión absolutamente nueva en las relaciones del hombre con Dios.

¡Cómo no abrir la vida a quien se ha dignado compartir la nuestra y ha querido dar su vida por nosotros! En Semana Santa se nos da la posibilidad de contemplar a quien enseña las medidas del amor, de la justicia, de la paz y de la libertad. Fija los ojos en la Virgen María, y como ella: Déjate atraer por Jesucristo, Déjate seducir por Jesucristo y Entra en esa intimidad-expansiva, que es entrar en la profundidad con Jesucristo expresada a los demás. No tengas miedo. Abre la vida a quien quiso compartir contigo la tuya.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO:

De la Parroquia Santos Apóstoles Felipe y Santiago: P. Luis Miguel Flores Blancas, S de J (21-03-2015).

VICARIO PARROQUIAL

De San Juan Bosco: P. Jesús Argerich Fernández S.D.B. (10-03-2015).

ADSCRITO:

A San Agustín, de Alcobendas: D. César Montero Urién (10-03-2015).

OTROS OFICIOS:

Colaborador de la Capellanía del colegio Edith Stein: D. Raymond Thomas Kilmurray Bagot, de la Diócesis de Cuenca (10-03-2015).

DEFUNCIONES

El 2 de Marzo de 2015, falleció, a los 86 años de edad, DON JOSE ESTABAN OLAVE. Estaba jubilado canónicamente.

El 9 de Marzo de 2015, falleció, a los 82 años de edad, DON SALVADOR GONZALEZ TEJERO. Estaba jubilado canónicamente desde el año 2006.

El 13 de marzo de 2015 falleció D. ANTONIO GÓMEZ SÁNCHEZ, era el padre del P. Miguel Gómez Martín O.S.A., párroco de Santa Ángela de la Cruz.

El 14 de marzo de 2015 falleció el sacerdote, JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ-BALDOR Y HERNANDO LARRAMENDI.

El 28 de marzo de 2015 falleció el sacerdote D. VICTORINO TARDÓN ESCRIBANO.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 7 de marzo de 2015, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los escolares

David Cabrera Molino, S.J.,

Miguel Córdoba Salmerón, S.J.,

Raúl Sáiz Rodríguez, S.J.,

Antonio Ary, S.J.,

Piero Lamazza, S.J.,

Fabián Loudwin, S.J.,

Wojciech Moranski, S.J.,

Iosif Sandoru, S.J.,

y al seminarista

Fermín Rodríguez Lobatos, diocesano de Durango (México).

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. MARZO 2015

Día 1, domingo

12:00 Preside la Eucaristía en la Parroquia de San Sebastián Mártir, en San Sebastián de los Reyes, con motivo de la concesión por parte del Papa Francisco a esta Iglesia de un año Santo en el Bicentenario de la Hermandad del Santísimo Cristo de los Remedios.

17:30 Preside la Eucaristía con la Comunidad de San Egidio por las personas sin hogar fallecidas en los últimos años, en la Iglesia de San Jerónimo el Real.

Día 2, lunes

10:00 Recibe al sacerdote A. Martínez, Delegado de Migraciones; a seglares, y al sacerdote José Bullón y matrimonio Retrouvaille, que trabajan con Matrimonios.

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

18:00 Recibe a la Fundación "La Concepción y San Pío X", de Los Negrales.

20:00 Celebra la Eucaristía con la comunidad de Cuarto del Seminario Conciliar de Madrid.

Día 3, martes

9:30 Recibe a las Hermanas de la Sta. Cruz y del Sdo. Corazón de Jesús.

10:30 Reunión con los miembros del Consejo Episcopal, en el Arzobispado.

17:00 Trabajo en el Arzobispado.

Día 4, miércoles

9:00 Entrevista en el programa de la SER (Hoy por hoy) .

12:00 Visita al Colegio Calasancio - Escolapios.

20:00 Celebra la Eucaristía con la comunidad de Tercero del Seminario Conciliar de Madrid.

Día 5, jueves

10:00 Participa en la Asamblea de Titulares y Directores de Centros de Escuelas Católicas de Madrid, en el Colegio Internacional J. H. Newman.

12:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

17:00 Recibe al Provincial de los Jesuitas y a varios candidatos al Diaconado.

20:00 Presenta el libro "Fuente de la Paz", de Christian Díaz Yepes, en la Fundación Crónica Blanca.

Día 6, viernes

9:45 Recibe visitas en el Arzobispado.

12:00 Preside la Eucaristía del Primer Viernes de Marzo en la Basílica de Jesús de Medinaceli.

18:00 Recibe al Provincial en Europa de los Padres Asuncionistas.

21:00 Celebra la Vigilia de Oración con jóvenes en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 7, sábado

11:45 Inaugura la Jornada Diocesana de Enseñanza, en el Colegio Calasancio.

18:00 Preside la Eucaristía y administra el Sacramento del Orden del Diaconado en la Parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, de los Padres Jesuitas.

21:00 Cena con sacerdotes misioneros.

Día 8, domingo

12:00 Participa en la Clausura del Congreso de Evangelización de la Diócesis de Getafe, en el Cerro de los Ángeles.

Día 9, lunes

10:00 Recibe visitas de sacerdotes y seminaristas en el Arzobispado.

17:00 Se reúne con el Consejo de la FERE.

20:00 Celebra la Eucaristía con la comunidad de Quinto del Seminario Conciliar de Madrid.

Día 10, martes

10:30 Reunión con los miembros del Consejo Episcopal, en el Arzobispado.

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

20:00 Participa en la presentación del libro "Yo soy Jesuita, hijo de la Iglesia", de José Antonio Medina Peregrini, en la Parroquia de San Jerónimo el Real.

Día 11, miércoles

10:30 Preside la Eucaristía con motivo del XI Aniversario del 11M, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

12:00 Preside el Consejo de Economía de la Conferencia Episcopal Española, en la Casa de la Iglesia.

17:30 Recibe visita de Julio Beamonte, director de CARITAS Madrid.

20:00 Encuentro con los miembros de la Asociación Asturias Patria Querida (APQ)

Día 12, jueves

10:30 Participa en el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, en la Casa de la Iglesia.

18:30 Entrevista con el periodista Graciano Palomo, de "El Confidencial", en el Seminario Conciliar.

19:00 Preside la presentación de su libro, "Pasión por evangelizar", en el Seminario Conciliar.

20:00 Eucaristía en el Seminario Conciliar.

Día 13, viernes

10:30 Trabajo en el Arzobispado.

12:00 Preside el Acto Académico de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso con motivo de la festividad de San Raimundo de Peñafort, a cargo de Mons. Pio Vito Pinto, Decano de la Rota Romana.

18:00 Preside la Eucaristía y administra el Sacramento de la Confirmación en el Colegio Nuestra Señora de Santa María.

23:00 Entrevista en 'La Linterna de la Iglesia', de la Cadena COPE.

Día 14, sábado

09:30 Preside la Apertura de la II Jornada de Laicos en Misión Compartida, en el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo (PP. Jesuitas).

11:30 Encuentro con Luis Ángel de las Heras, CFM, Presidente de CONFER Nacional, y Carlos Martínez, CFM, director del Instituto de Vida Religiosa.
13:00 Preside la Eucaristía con la Fundación MAIOR, de los Siervos de Jesús, en el X Aniversario de los Encuentros Fe Cristiana y Servicio al Mundo. En la Residencia de las Madres Trinitarias.

18:00 Preside la Eucaristía y la Clausura de la II Jornada de Laicos en Misión Compartida.

Día 15, domingo

11:30 Preside la Eucaristía con motivo del 50 Aniversario de la creación de la Parroquia San Juan de Dios.

19:00 Preside una Eucaristía de Acción de Gracias con motivo de la apertura del Proceso de Beatificación de Mons. Óscar Arnulfo Romero, en la Parroquia Hispanoamericana de la Merced.

Día 16, lunes

10:30 Recibe visitas de sacerdotes párrocos, en el Arzobispado.

13:45 Interviene en el Fórum Europa con el tema "Anunciar a Jesucristo en una nueva etapa histórica", en el Club Financiero Génova.

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

18:00 Recibe a los responsables de FERE Madrid, en el Arzobispado.

20,30 Funeral por Dña. María Ruiz Trapero, Patrona de la Fundación Universitaria Española, en la Parroquia del Santísimo Redentor.

Día 17, martes

10:30 Reunión con los miembros del Consejo Episcopal en la casa de las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, de Robledo de Chavela, y Eucaristía en la Parroquia de la localidad con motivo de la despedida de las Religiosas.

17:30 Visita a la Residencia Josefa Segovia donde celebra la Eucaristía con las residentes.

19:30 Encuentro con las estudiantes universitarias del C. Mayor Universitario "Padre Poveda".

Día 18, miércoles

09:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

12:00 Encuentro con universitarios en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, organizado por Pastoral Universitaria.

16:30 Grabación en 13Tv de una entrevista con Alfredo Urdaci para un programa especial con motivo del II Aniversario del Papa Francisco.

18:00 Saludo a los miembros de la Junta de Titularidad de ESCUNI, en la Escuela Universitaria de Magisterio ESCUNI.

20:00 Celebra la Eucaristía con la comunidad de Segundo del Seminario Conciliar de Madrid

Día 19, jueves

12:00 Preside la Eucaristía con motivo de la Fiesta de San José, en la Parroquia San José de Colmenar Viejo.

Día 20, viernes

10:30 Visita la Exposición conmemorativa del V Centenario de la edición de la Biblia Políglota Complutense, "V Centenario de la Biblia Políglota Complutense.

La Universidad del Renacimiento. El Renacimiento de la Universidad", en la Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" de la Universidad Complutense.

13:00 Encuentro con los sacerdotes jubilados en la Residencia Sacerdotal San Pedro.

17:00 Recibe a José Miguel Haro, con motivo del Centenario del Hno. Roger.

Día 21, sábado

10:00 Participa en el XII Encuentro Misionero de Jóvenes, organizado por OMP, en la Casa General de las HH. Del Amor de Dios.

16:30 Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta de ACIES - Legión de María- en la Parroquia del Buen Suceso.

20:00 Preside la Eucaristía y administra el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Santa Teresa, en Tres Cantos.

Día 22, domingo

12:00 Preside la Eucaristía y bendice las nuevas pinturas de la Parroquia de la Beata Teresa de Calcuta.

18:00 Encuentro con miembros del Camino Neocatecumenal, en la Caja Mágica.

Día 23, lunes

10:00 Recibe visitas de sacerdotes, en el Arzobispado.

17:30 Recibe visitas en Aravaca, y cena con miembros de la Acción Católica.

Día 24, martes

10:30 Reunión con los miembros del Consejo Episcopal, en el Arzobispado.

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

19:30 Preside la Eucaristía y bendice la Capilla en la Parroquia de Nuestra Señora del Puig.

Día 25, miércoles

09:00 Intervención en el Foro Nueva Economía, en el Hotel Ritz.

11:30 Trabajo en el Arzobispado.

16:30 Trabajo en el Arzobispado.

19:00 Entrevista con Regina Buitrago, de la Revista Tiempo, en el Arzobispado.

20:00 Preside la Eucaristía y la Vigilia en la Jornada por la Vida, organizada por la Delegación de Pastoral Familiar, en la Colegiata de San Isidro.

Día 26, jueves

11:00 Encuentro con los alumnos y responsables del Instituto Superior de Pastoral, en el Aula Pablo VI.

17:00 Recibe al P. prior del Real Monasterio de Sta. María del Paular, en el Arzobispado.

18:00 Recibe a la Madre Bernadette Berny, Superiora General de las HH. de Nuestra Señora de la Compasión, en el Arzobispado.

20:00 Imparte la ponencia "Retos pastorales en nuestra diócesis" en el Aula Padre Arrupe (c/Maldonado, 1).

Día 27, viernes

09:30 Recibe visitas de sacerdotes en Aravaca. Entrevista para "El Espejo de la Iglesia en Madrid", de COPE, desde el Arzobispado.

17:00 Participa en el Vía Crucis Diocesano en 12 parroquias diferentes de la diócesis.

Día 28, sábado

Trabajo de despacho en el Arzobispado.

Día 29, domingo

11:30 Bendice las Palmas y preside la Procesión de los Ramos en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

12:00 Preside la Eucaristía del Domingo de Ramos en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Comida con los Obispos.

19:00 Participa en la Procesión de la Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Fe y del Perdón, María Santísima Inmaculada, Madre de la Iglesia y Arcángel San Miguel.

Día 30, lunes

10:00 Recibe a sacerdotes en el Arzobispado.

13,00 Recibe a sacerdotes en el Arzobispado.

17:00 Grabación en los Estudios de 13Tv de los Comentarios al Evangelio del Jueves Santo y de la Primera Semana de Pascua.

Día 31, martes

12:00 Preside la Misa Crismal en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Comida en el Seminario.

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

SR. OBISPO

**EN DEFENSA DE LA VIDA:
SOBRE LOS ABUSOS SEXUALES A
MENORES Y ADULTOS VULNERABLES**

**CARTA PASTORAL DE
MONS. JUAN ANTONIO REIG PLA
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES**

Queridos hermanos:

El pasado 2 de febrero el Santo Padre, el Papa Francisco, firmó una Carta dirigida a los presidentes de las conferencias episcopales y a los superiores de los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica acerca de la Pontificia Comisión para la Tutela de Menores. En dicha carta el Papa insiste, como sus predecesores, en que: "Las familias deben saber que la Iglesia no escatima esfuerzo alguno para proteger a sus hijos, y tienen el derecho de dirigirse a ella con plena confianza, porque es una casa segura. Por tanto, no se podrá dar prioridad a ningún otro tipo de consideración, de la naturaleza que sea, como, por ejemplo, el deseo de evitar el escándalo, porque no hay absolutamente lugar en el ministerio para los que abusan de los menores". Por otra parte, el Santo Padre "insta a las diócesis" "a

establecer programas de atención pastoral, que podrán contar con la aportación de servicios psicológicos y espirituales", y pide "colaboración plena y atenta con la [Pontificia] Comisión para la tutela de menores", también "mediante un intercambio de "praxis virtuosas" y de programas de educación, formación e instrucción por lo que se refiere a la respuesta que se ha de dar a los abusos sexuales". La carta es toda ella fundamental, pero incorpora otro elemento que creo debo subrayar; no solo habla de menores, sino que, hasta en cuatro ocasiones, se cita también a los adultos vulnerables, indicando la importancia de: "poner en práctica las actuaciones necesarias para garantizar la protección de los menores y adultos vulnerables"; este último aspecto es una realidad poco conocida sobre la que, asimismo, nos invita el Romano Pontífice a trabajar con fe, inteligencia y diligencia.

1. Algunas cuestiones relevantes

Por lo expuesto, con plena adhesión a la Iglesia y su cabeza visible el Papa, y con todo respeto a las personas, quiero dejar constancia inequívoca de algunas cuestiones relevantes:

a) La custodia de la integridad física, psíquica y espiritual de las personas se inscribe en el contexto de la "defensa de la sacralidad de la vida humana" (Papa Francisco, 12-5-2013) desde la concepción y hasta la muerte natural. Los abusos sexuales se refieren, sin duda, al sexto y al noveno mandamientos de la Ley de Dios; sin embargo, no hay que reducirlos al ámbito de la moral privada. Estos abusos son atentados contra el primado de la persona en su diferencia sexuada (varón-mujer). La sacralidad de la vida humana y el primado de la persona son las bases de la moral social. Por tanto, los abusos son atentados contra el prójimo, pero también contra Dios y contra la comunidad. Por todo ello, el análisis de esta lacra también debe hacerse desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia: "opus justitiae pax - la paz es fruto de la justicia" (Is 32, 17). La corrupción de la autoridad moral de los ministros de la Iglesia convertida en poder despótico - y expresado en forma de clericalismo - tiene mucho que ver con los abusos; la programada deconstrucción de la antropología adecuada también.

Plantear la justicia y la solidaridad con los más pequeños o débiles sin proponer la redención del corazón implica no conocer el alma humana. La caridad y la castidad se reclaman y necesitan mutuamente. Como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica "la castidad implica un aprendizaje del dominio de sí, que es una

pedagogía de la libertad humana. La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado" (C.E.C. 2339). En ningún caso se trata de renunciar o suprimir nada de lo que sea verdaderamente humano: instintos, afectos, sentimientos, la propia voluntad, etc. Lo que proporciona la virtud de la castidad es la integración de todos los dinamismos en el ethos de la persona para que el cuerpo se haga lenguaje personal y pueda ser expresión del amor del don de sí, cada uno conforme a su estado: célibe o casado. La castidad para el célibe significa vocación al amor mediante la continencia perfecta y perpetua por el Reino de los cielos; para los casados, la castidad guía el don de sí en el lenguaje del cuerpo. Ambos estados (virginidad y matrimonio) requieren de la redención del corazón que se alcanza con la gracia de Dios y la virtud de la caridad. Nadie puede dar lo que no posee. Quien no viva castamente y aprenda, con la asistencia divina, a gobernarse a sí mismo no podrá donarse, con verdad, en ningún ámbito de su vida: matrimonio, familia, comunidad eclesial o ámbito social (trabajo, empresa, política, etc.). Sin castidad las relaciones se convierten siempre en relaciones de poder, en manipulación del otro - cosificándolo - para los propios intereses.

b) Dicho esto, - sin menoscabo de los sacerdotes, diáconos y religiosos que se distinguen por su buen hacer y comportamiento ejemplar - es necesario afirmar, una vez más, que los abusos y acosos sexuales a menores y a adultos, no solo son materia gravísima de pecado, también constituyen un gravísimo delito canónico y civil, lo que demanda, según derecho, la colaboración leal con las legítimas autoridades eclesiales y civiles.

c) Los abusos y acosos sexuales jamás deben ser valorados desde el número de casos; una sola víctima es ya demasiado, es una atrocidad.

d) El gravísimo delito de los abusos sexuales debe ser tratado "con claridad y determinación", (...) las personas deben "saber que en el sacerdocio y en la vida religiosa no hay lugar para quienes dañan a los jóvenes" (San Juan Pablo II, 23-4-2002). Los autores de estos crueles hechos deben "responder de ello ante Dios Todopoderoso y los tribunales debidamente constituidos" (Benedicto XVI, 19-3-2010), naturalmente con todas las garantías jurídicas para todas las partes. También el querido Papa Francisco lo ha explicado con toda claridad: "No hay lugar en el ministerio de la Iglesia para aquellos que cometen estos abusos, y me comprometo a no tolerar el daño infligido a un menor por parte de nadie, independientemente de su estado clerical. Todos los obispos deben ejer-

cer su servicio de pastores con sumo cuidado para salvaguardar la protección de menores y rendirán cuentas de esta responsabilidad" (7-7-2014). Además de la normativa de la Santa Sede sobre esta materia, existen sendos protocolos [canónico y civil] de actuación de la Iglesia en España. Los protocolos son necesarios para hacer las cosas bien y dar seguridad moral y jurídica a todas las partes implicadas. Sin embargo, como indica el Santo Padre, es necesario seguir profundizando en todo lo que afecta a los abusos (educación, formación, divulgación, prevención, reparación, etc.), y muy particularmente en lo referido al acompañamiento a las víctimas en todos los aspectos (pastoral, psicológico, médico, jurídico, etc.).

e) El escándalo no consiste en que se conozca la verdad y se haga justicia, sino en que sucedan tan abominables hechos. Que se conozca la verdad y se haga justicia debe ser motivo de satisfacción para todos. Conocer la verdad y hacer justicia es un bien para las personas que han sido objeto de abusos, para las posibles víctimas, para la Iglesia, para la sociedad y, aunque ellos no lo vean así, también para los agresores. Cualquier otra posición al respecto no sería más que clericalismo corporativista. Es necesario estar en alerta, pues siempre hay quien encuentra una razón de apariencia piadosa, como nos ha advertido el Papa Francisco (evitar el supuesto escándalo, etc.), para sugerir el ocultamiento de la verdad a quienes tienen el derecho o la obligación de conocerla. "La verdad os hará libres" (Jn 8, 32). Puede encontrarse Magisterio - de los papas Francisco, Benedicto XVI y San Juan Pablo II - sobre el clericalismo en: www.obispadoalcala.org/clericalismo.html

Procede aquí recordar que, en lo que se refiere al delito contra el sexto mandamiento del Decálogo cometido por un clérigo con un menor de 18 años (aquí se equipara al menor la persona que habitualmente tiene un uso imperfecto de la razón), la Iglesia ha procedido a ampliar el "plazo de la prescripción de la acción criminal, que ha sido llevado a 20 años, salvando siempre el derecho de la Congregación para la Doctrina de la Fe de poder derogarlo", y que "la prescripción comienza a correr desde el día en que el menor cumple 18 años" (Cf. *Normae de gravioribus delictis*, Art. 6-7).

f) La Iglesia debe agradecer el trabajo bien hecho de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, fiscales, jueces, etc., que investigan y descubren, con verdad, a los clérigos que cometen abusos. También hay que dar las gracias a los medios de comunicación que, con medios legítimos y verazmente, informan o hacen

trabajo de investigación para descubrir a los agresores, evitando siempre "la desinformación, la calumnia y la difamación" (Papa Francisco, 15-12-2014). Naturalmente, deben quedar a salvo el principio de presunción de inocencia y el derecho a la intimidad de las víctimas. Y, por supuesto, todo nuestro agradecimiento a las víctimas que informan del horror que han sufrido, y sufren, por los abusos de algunos eclesiásticos. No hay que caer en el error, propio del clericalismo, de pensar y afirmar que quienes hacen públicas - con legitimidad y verdad - las miserias que se dan en el interior de la Iglesia son enemigos de la misma, ¡al contrario!: ¡ayudan a la Iglesia a purificarse! Diré más, a veces, incluso aquellos que tienen a la Iglesia por enemiga, pueden ser instrumentos en las manos de Dios para acrisolarnos.

g) La Iglesia muestra su amor, acogida, caridad pastoral y su apoyo, sin fisuras, a todas las víctimas de abusos y acosos sexuales. La confianza de las víctimas, y todavía más cuando los autores de los abusos o acosos son sacerdotes, diáconos o religiosos, es inicua y traicionada y violada su dignidad. La Iglesia condena estos perversos hechos y ha pedido y pide perdón por ellos. "Sobre este tema tenemos que seguir adelante, adelante: tolerancia cero" (Papa Francisco, 26-5-2014).

2. Algunas medidas preventivas necesarias

A tenor de lo dicho anteriormente, es necesario implementar todas las medidas legítimas para prevenir tales abusos. Entre estas medidas se pueden destacar:

a) La diligente selección de los formadores de los seminarios y noviciados, y de los candidatos al diaconado, al sacerdocio y a la vida religiosa; así como su correcta formación. Respecto a la formación - académica, pero también espiritual - dos elementos son básicos: 1) El Magisterio de la Iglesia sobre la "antropología adecuada", lo que incluye las "Catequesis sobre el amor humano y la Teología del cuerpo" del Papa San Juan Pablo II, siempre a la luz de las Sagradas Escrituras, de la Tradición y del Magisterio; y 2) Educar, con la gracia de Dios, el corazón y la inteligencia para el servicio y no para el 'poder despótico': sabemos que el abuso sexual es sobre todo un abuso de poder; un abuso de poder en el ámbito sexual, el más íntimo y delicado; convertir la autoridad espiritual - que es un servicio - en poder despótico es un arma de destrucción para las personas, para la Iglesia y para la sociedad.

b) La selección de las personas debe ser radicalmente exigente tanto en el ámbito psíquico como en el espiritual. Nadie debe ser ordenado si no reúne las condiciones para ser un buen esposo y un buen padre de familia. También los catequistas, profesores de colegios católicos, profesores de religión, etc., deben ser seleccionados con todo rigor.

c) Además de impedir la ordenación de personas no aptas, es necesario desenmascarar y desarticular, con actitud 'pro-activa', cualquier red o estructura de corrupción intraeclesial; y, por supuesto, es preciso poner también los medios para evitar, en lo posible, que se creen dichas redes.

d) Sería de gran utilidad preparar, coordinadamente, en el ámbito eclesial, "programas educativos de prevención para propiciar "ambientes seguros" para los menores", pero también para los adultos. Como ya se viene haciendo en otras naciones, las potenciales víctimas, según su edad, deberían aprender conceptos básicos para su propia protección. También sería útil preparar un código de conducta, contrastado, para el personal de la Iglesia: sacerdotes, diáconos, seminaristas, catequistas, profesores de colegios católicos, etc.

e) También en esta materia, una supervisión eclesial supradiocesana sería de gran utilidad para evitar errores y "auto-engaños", conscientes o inconscientes. Para este tema, como para cualquier otro, no es válido el procedimiento o argumento que no pueda ser contrastado, con plena publicidad, en los foros eclesiástico o civil, según proceda.

f) La divulgación del Magisterio y de la disciplina de la Iglesia sobre esta materia, así como de las medidas ("praxis virtuosas") que se van tomando en muchos lugares del mundo, es muy importante; la ignorancia juega a favor de los agresores, de los cómplices y de los encubridores. Por ello la página web del Obispado de Alcalá de Henares ha creado - con criterios de plena transparencia - un portal específico que podrá resultar útil para todos los interesados: www.obispadoalcala.org/abusos.html

g) La promoción en todos los ámbitos formativos de una auténtica educación afectivo-sexual que, sostenida por una antropología adecuada, promueva el respeto al otro y la vocación al amor. Con ello se trata de contrarrestar el relativismo moral que se deriva de la revolución antropológica y sexual propiciada por la gobernanza global o el Nuevo Orden Mundial. Se trata de un nuevo poder inteli-

gente que en nombre de la libertad, consigue crear adictos y esclavos del consumo también sexual.

3. Sobre los abusos contra jóvenes y adultos vulnerables

La Santa Sede hizo público el 14 de abril de 2010 los siguientes datos, referidos, según se indicó textualmente - esto es importante para que no se produzcan malentendidos -, a "la problemática de los abusos por parte de sacerdotes y no en la población en general": "En el campo de las causas de abusos a menores por parte de sacerdotes afrontadas en los años recientes por la Congregación para la Doctrina de la Fe, hay que atenerse simplemente al dato estadístico referido en la entrevista de Mons. Scicluna, en la que se hablaba de un 10% de casos de pederastia en sentido estricto, y de un 90% de casos a definir como efebofilia (es decir contra los adolescentes), de los cuales cerca el 60% referido a individuos del mismo sexo y el 30% de carácter heterosexual".

Como se ve, según este informe, el porcentaje de abusos por parte de sacerdotes contra adolescentes varones es el más significativo. Sin embargo, todavía no hemos tomado conciencia pública de una realidad también durísima y poco conocida y de la que nos habla el Papa Francisco en su reciente carta sobre la materia: los abusos y acosos sexuales a jóvenes mayores de edad y adultos, sobre todo a aquellos que sufren alguna vulnerabilidad psicológica o espiritual. De entre estos abusos y acosos, una parte son los perpetrados por redes infiltradas en la Iglesia que captan y abusan de varones vulnerables.

Por otra parte, aunque las víctimas sean mayores de 18 años, conviene recordar que:

a) También "la sollicitación a un pecado contra el sexto mandamiento del Decálogo durante la confesión o con ocasión o con pretexto de ella" es uno de los "delitos más graves contra la santidad del Sacramento de la Penitencia reservados al juicio de la Congregación para la Doctrina de la Fe" (Normae de gravioribus delictis, Art. 4, §1, 4º).

b) Por su parte, el Sumo Pontífice concedió, en 2009, a la Congregación para el Clero, ciertas Facultades especiales entre las que se encuentran la de "tratar y presentar al Santo Padre, para la aprobación en forma específica y decisional, los

casos de dimisión del estado clerical "in poenam", con la relativa dispensa de las obligaciones dimanantes de la Ordenación, comprendido el celibato" (...) "de aquellos clérigos culpables de graves pecados externos contra el sexto Mandamiento (Cf. Can. 1395, §§ 1-2)" (Carta de la Congregación para el Clero sobre nuevas facultades concedidas por el Papa a esta Congregación, 18-4-2009).

4. Las redes

Continuando con las redes, se debe decir que estas actúan como células autónomas de corrupción, poder y tráfico de información e influencias, pero, al mismo tiempo, suelen tener cierta relación entre ellas, de modo que, cuando es necesario, se encubren y apoyan coordinadamente, incluso a nivel internacional. El mutuo encubrimiento y apoyo, como se ha hecho público en reiteradas ocasiones, se explicita desde el ámbito parroquial, continúa en el acceso al seminario (ocultando, si es necesario, información relevante del candidato, etc.), sigue en el propio seminario, y prosigue, una vez ordenados sacerdotes, apoyándose mutuamente para intentar acceder a los oficios eclesiásticos que - a su juicio y según sus intereses - implican la posibilidad de manejar dinero, "poder", "capacidad de influencia" o acceso a información sensible.

Además, estas redes suelen contar con un entorno laical vulnerable, víctimas a las que tratan como 'esclavos psico-afectivo-sexuales': a algunos se les explota económicamente, a otros sexualmente, a otros en todos los aspectos. Sin juzgar la imputabilidad subjetiva de las personas, que solo a Dios corresponde, con carácter aproximativo, estas son las características que "habitualmente" se dan en estas redes, aunque ciertamente no solo en ellas: a) narcisismo, vanidad, egocentrismo (en el comportamiento, en el modo de vestir, en su perfil en la redes sociales, etc.); b) hedonismo; c) clericalismo, lo que implica, entre otros muchos aspectos, pensar, categorizar y tratar a los fieles cristianos laicos como la "infra-clase" de los "no-clérigos", cuya libertad y conciencia - 'para su bien', según su criterio - deben ser controladas; d) ambición de dinero; e) ambición de poder, abusando de él siempre que les es posible; f) secretismo (bajo las más variadas excusas - una supuesta elección especial de Dios, "arcanos solo para iniciados", etc. - instan a los que tratan como esclavos a crear un muro de silencio que impida contrastar públicamente las acciones de la "red", sus particulares interpretaciones del Magisterio, sus argumentos, etc.); g) búsqueda permanente de "contactos" importantes en todos los ámbitos (eclesiásticos, políticos influyentes, grandes empresarios, etc.); h) lo que el Papa

Francisco llama "carrerismo" (6-6-2013); ello implica la adulación a los superiores, a los poderosos y a los adinerados; i) maltrato a los "subordinados" no complacientes (tanto a otros clérigos como a laicos) y, en general, difamación y calumnias contra los que son percibidos como un riesgo para sus intereses; j) algunos se instalan abiertamente en el disenso doctrinal, sin embargo, con gran frecuencia se camuflan hábilmente bajo la apariencia de "ortodoxia", o también de "ternura"; k) doble vida; y l) cuando son descubiertos niegan la realidad y manifiestan, según los casos, una gran agresividad o una actitud de impostada "sorpresa" (naturalmente no se perciben a sí mismos como una depravada red, sino como una "particular élite de elegidos"). Por otra parte, tampoco es raro que estas estructuras establezcan relaciones con redes de corrupción de otros ámbitos (económico, político, sectas y ocultismo, etc.).

En este contexto considero necesario no confundirse con el concepto de ternura. La ternura es una virtud que "denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor" (Papa Francisco, 19-3-2013). Sin embargo, existe el claro riesgo de confundir la ternura con la "flojera". La Sagrada Escritura nos habla de ello; pero también los papas Francisco, Benedicto XVI, San Juan Pablo II, Juan Pablo I, el Beato Pablo VI o San Juan XXIII - por citar solo algunos ejemplos - han tratado estos temas. Por resumir: Cristo es y actúa con ternura con cada uno de nosotros, pero en absoluto es "flojo", "untuoso" o "afectado". Puede encontrarse Magisterio al respecto en: www.obispadoalcala.org/ternura.html

Como obispo condeno toda discriminación injusta. Nuestra diócesis quiere continuar prestando ayuda a todos, con verdaderas entrañas de misericordia, con escrupuloso respeto, sin juzgar a las personas (Cf. Papa Francisco, 28-7-2013), y todo desde la verdad; dicho lo cual es necesario hacer un apunte final referido específicamente a las estructuras o redes infiltradas en la Iglesia que abusan de varones vulnerables. Insisto, que nadie manipule mis palabras generalizando mis afirmaciones; esta carta se refiere exclusivamente a algunas cosas que acontecen, en algunas ocasiones, en la Iglesia. En 1987 una revista norteamericana publicaba un artículo en el que se anunciaba, en tono satírico, toda una estrategia en orden a promover el trato sexual entre personas del mismo sexo, también en el interior de la Iglesia. Lo cierto es que, lamentablemente, lo que parecía un simple anuncio o proyecto se ha convertido - con todas las precisiones que procedan - en una dramática realidad. Por su actualidad, invito a leer el artículo completo que se puede encontrar referenciado, en su original inglés y en español, en: www.obispadoalcala.org/

colonizacionideologica.html. Conviene recordar aquí que la Congregación para la Doctrina de la Fe, con la firma del entonces Cardenal Ratzinger y la aprobación expresa del Papa San Juan Pablo II, ya nos advertía en 1986 sobre el debate que ahora se ha desatado con gran publicidad en algunos ámbitos y que tiene que ver con esta infiltración: en la actualidad un número cada vez más grande de personas, aun dentro de la Iglesia, ejercen una fortísima presión para llevarla a aceptar conductas intrínsecamente desordenadas; lo que pretenden es subvertir la enseñanza de la Iglesia. (Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta sobre la atención pastoral a las personas homosexuales, nn. 8-9).

5. Candidatos al sacerdocio

No solo por lo expuesto, pero también por ello, es muy importante impedir, como exige la Iglesia, la ordenación de candidatos con atracción sexual hacia el mismo sexo (AMS); de hecho la Iglesia Católica enseña: La ordenación al diaconado o al presbiterado de varones con AMS es absolutamente desaconsejable e imprudente y, desde el punto de vista pastoral, muy arriesgada. Una persona con AMS no es, por lo tanto, idónea para recibir el sacramento del Orden sagrado (Cf. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Carta de 16 de mayo de 2002). Sería gravemente deshonesto que el candidato ocultara su AMS para acceder, a pesar de todo, a la Ordenación. Disposición tan falta de rectitud no corresponde al espíritu de verdad, de lealtad y de disponibilidad que debe caracterizar la personalidad de quien cree que ha sido llamado a servir a Cristo y a su Iglesia en el ministerio sacerdotal (Cf. Congregación para la Educación Católica, Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las Órdenes sagradas, n. 3).

6. Algunas líneas de acción

En consonancia con las sugerencias del Santo Padre, indico finalmente algunas líneas de acción:

a) Es mi intención que esta carta llegue a toda la Diócesis Complutense (sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, catequistas, familias, educadores, profesionales, autoridades, etc.); por ello ruego a los sacerdotes, religiosos, religiosas,

fieles cristianos laicos y a las instituciones católicas (asociaciones, comunidades, etc.) que la reproduzcan y distribuyan con la máxima amplitud.

b) Como ya he indicado, la página web del Obispado de Alcalá de Henares ha creado un portal específico que podrá resultar útil para todos; solicito también que lo deis a conocer: www.obispadoalcala.org/abusos.html

c) El Obispo diocesano queda a plena disposición de todos y particularmente de aquellos que han sufrido abusos y sus familias; pero además, como ya se ha hecho en otras diócesis, he decidido crear un Servicio de Asistencia Pastoral a las posibles víctimas de abusos sexuales, sus familias y comunidades, vinculado al Centro de Orientación Familiar (COF) Regina Familia de nuestra diócesis. Sin excluir otras ayudas buenas y necesarias, el COF prestará el apoyo sistemático (espiritual, psicológico, jurídico, etc.) que en su caso pudiera ser necesario (www.cofalcala.com).

d) Hace ya un tiempo, promoví que la Diócesis contratara para todas las líneas ADSL de acceso a Internet dependientes directamente de ella (Obispado, parroquias, seminarios, Cáritas, etc.), un filtro, que no es necesario instalar pues depende directamente del servidor, que presta muchos e interesantes servicios de protección, entre ellos limita el acceso a páginas web con contenidos no apropiados. Recomendando a todos su uso; no solo es de utilidad para proteger a menores, también será de gran ayuda para la autoprotección de jóvenes y adultos de cualquier edad.

e) En cuanto sea posible, el Obispado organizará sendas jornadas para sacerdotes y para laicos y seminaristas que impartirá un especialista en la materia.

f) La Diócesis va a proceder a ponerse en contacto con la Pontificia Comisión para la Tutela de los Menores con el fin de informar sobre nuestras iniciativas y acoger cuantas sugerencias se nos hagan.

Conclusión: esperanza e invitación a la oración

Como nos recuerda el apóstol Pablo, "la esperanza no defrauda" (Rm 5, 5). Anclados en esta esperanza invito a todos a rezar, en primer lugar, por las víctimas y sus familias, por la verdad y por la justicia; también debemos rezar por la conver-

sión de los agresores y, en general, por los que llevan una doble vida. Asimismo, debemos dar gracias a Dios y orar por nuestros sacerdotes, diáconos y religiosos beneméritos que, con la asistencia del Espíritu Santo, permanecen fieles a su vocación al servicio de Dios, de la Iglesia y del prójimo; sería injusto propiciar un clima generalizado de sospecha. También por los obispos hay que elevar plegarias al Señor, para que seamos fieles a nuestro ministerio de enseñar, santificar y gobernar, con amor, misericordia, ternura, verdad, claridad, valentía y determinación. "Que el Señor Jesús infunda en cada uno de nosotros (...) ese amor y esa predilección por los pequeños que ha caracterizado su presencia entre los hombres, y que se traduce en una responsabilidad especial respecto al bien de los menores y adultos vulnerables" (Papa Francisco, 2-2-2015). Todos estamos llamados, con la gracia de Dios, a vivir en humildad, sencillez y alabanza, pues sabemos que si no nos hacemos como niños no entraremos en el Reino de los cielos (Cf. Mt 18, 3). Por último, pidamos a Dios, por intercesión de la Sagrada Familia - Jesús, María y José - y de los santos mártires Pelayo y María Goretti, el don, para todos, de un corazón puro, misericordioso y justo, es decir, anclado en el Amor y la Verdad: dos nombres de Dios (Cf. Benedicto XVI, 3-2-2013).

Alcalá de Henares, 7 de marzo de 2015
Festividad de la Reversión de las Reliquias
de los Santos Niños Mártires Justo y Pastor
www.obispadoalcala.org/abusos.html

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. MARZO 2015

1 Domingo

II DE CUARESMA

* A las 12:30 Santa Misa, en la Casa Emaús de Torremocha, con el Movimiento Cultural Cristiano.

3 Martes

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

4 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. visita pastoral a las Escolapias de Alcalá de Henares.

5 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

6 Viernes

* Rememoración del martirio de los Santos Justo y Pastor y de la reversión de sus reliquias a Alcalá de Henares en 1568: A las 10:30 h. en el Patio de Armas

del Palacio Arzobispal representación teatral y musical, en honor de nuestros patronos los Santos Niños Mártires Justo y Pastor, a la que asistieron más de 1.500 escolares procedentes de colegios de iniciativa estatal y social de la diócesis; a continuación se hizo entrega de los premios del concurso de carteles. Seguidamente los niños se desplazaron, siguiendo las imágenes de los Santos Niños, a la Catedral-Magistral, donde hubo un acto litúrgico presidido por el Obispo.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

7 Sábado

Santas Perpetua y Felicidad, mártires

Reversión de las Reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor

Aniversario de la preconización del Sr. Obispo a la Sede de Alcalá de Henares (2009)

* Encuentro Diocesano de Niños: A las 10:30 en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal representación teatral del martirio de los Santos Justo y Pastor, interpretada por alumnos del Colegio Católico San Juan Evangelista. A continuación marcha festiva por las calles de Alcalá de Henares hasta la Catedral-Magistral donde se celebró la Santa Misa presidida por el Obispo. Después de la Eucaristía, los 1.300 niños asistentes continuaron el Encuentro en la Huerta del Obispo, dentro de las murallas del Palacio Arzobispal, con tiempo para el descanso, la comida, celebración de catequesis por grupos y diversos juegos. La jornada concluyó con una oración por los cristianos perseguidos en el mundo: Iraq, Siria, Nigeria, etc.

8 Domingo

III DE CUARESMA

* A las 13:00 h. en la parroquia de San Francisco Javier de Nuevo Baztán Santa Misa con motivo de la Javierada.

9 Lunes

Santa Francisca Romana. San Paciano, obispo

* A las 18:00 h. conferencia en Toledo: "Los retos de la familia en el contexto actual".

10 Martes

Santos Cayo y Alejandro, mártires

* Reunión de Arciprestes.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

11 Miércoles

San Pionio, presbítero y mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:30 h. Rito de la entrega de Biblias en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz a una de las Comunidades de dicha parroquia.

12 Jueves

San Maximiliano, mártir

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

13 Viernes

Santos mártires Macedonio, presbítero, Patricia, su esposa, y Modesta, su hija. Santos mártires Rodrigo, presbítero, y Salomón

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde Visita Pastoral a la parroquia de Asunción de Nuestra Señora de Torres de la Alameda.

14 Sábado

Santa Matilde

* Visita Pastoral a la parroquia de Asunción de Nuestra Señora de Torres de la Alameda.

* A las 19:00 h. pregón de Semana Santa en el Palacio Arzobispal.

15 Domingo

IV DE CUARESMA

* Visita Pastoral a la parroquia de Asunción de Nuestra Señora de Torres de la Alameda.

16 Lunes

* Formación permanente de sacerdotes en Ekumene.

17 Martes

San Patricio, obispo.

* Formación permanente de sacerdotes en Ekumene.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

18 Miércoles

San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde visita pastoral a las Cruzadas Evangélicas de Coslada.

19 Jueves

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

Festivo en la Curia

20 Viernes

Semana de la Vida (20-25)

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Rosario por la Vida en la Plaza Cervantes y las 21:00 h. Vigilia en la Catedral-Magistral.

21 Sábado

* Escuela de Catequistas en el Palacio Arzobispal.

* Retiro Diocesano.

22 Domingo

V DE CUARESMA

"Día (y colecta) del Seminario". Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

* A las 12:30 h. Confirmaciones en la parroquia de Ntra. Sra. de Zulema (Villalbilla).

23 Lunes

* Por la mañana en Roma visita las Congregaciones para el Clero, para la Doctrina de la Fe y para la Causa de los Santos.

* Por la tarde asiste en Pontificia Universidad Gregoriana a la defensa de la tesis doctoral del Rvdo. Javier Jouve Soler.

24 Martes

* Por la mañana en Roma visita la Congregación para el Clero.

25 Miércoles

LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

Jornada Pro-Vida (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:30 h. en el aula de Cáritas Diocesana presentación a los Profesores de Religión de la Carta Pastoral "Hemos conocido el amor".

26 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "J.H. Newman: sobre el hijo pródigo". Intervino: Rvdo. Enrique Santayana, sacerdote de la Congregación del Oratorio.

27 Viernes

Viernes de Dolores

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:15 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa funeral por la hermana del Rvdo. D. Luis García Gutiérrez.

* A las 21:15 h. asiste a una parte de la Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

* A las 21:30 h. en el Palacio Arzobispal encuentro con dos Comunidades Neocatecumenales de la Archidiócesis de Madrid enviadas en Misión a nuestra Diócesis: la 2ª Comunidad Neocatecumenal de la parroquia de Ntra. Sra. de la Valvanera de San Sebastián de los Reyes, enviada a la parroquia de San Maximiliano María Kolbe de Rivas-Vaciamadrid; y la 2ª Comunidad Neocatecumenal de la parroquia de San Pedro de Alcobendas, enviada a la parroquia de la Virgen de Belén de Alcalá de Henares; el envío tuvo lugar el pasado domingo día 22 a las 18:30 h. en la Caja Mágica de Madrid por el Sr. Arzobispo Metropolitano de Madrid Mons. Carlos Osoro Sierra.

28 Sábado

Sábado de Pasión

* A las 11:00 h. en la parroquia de Loeches celebración penitencial y a las 12:00 h. en la plaza del Convento de las Carmelitas Descalzas de San Ignacio Mártir celebración de la Santa Misa por el 500 aniversario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

* A las 19:00 h. en el Convento de "La Imagen" de Alcalá de Henares Santa Misa por el 500 aniversario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

29 Domingo

DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

* A las 11:00 h. en el Patio de Armas de la Fortaleza-Palacio Arzobispal bendición de palmas, a continuación procesión y posteriormente a las 12:30 h. Misa en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

30 Lunes

Lunes Santo

* A las 19:30 h. Misa en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares y después procesión con la Hermandad Sacramental del Stmo. Cristo de los Desamparados y María Stma. de las Angustias.

31 Martes

Martes Santo

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

A las 17:00 h. en Alcalá de Henares procesión en la Residencia de Mayores "Francisco de Vitoria", organizada por la Junta de Cofradías Penitenciales de Alcalá de Henares.

* A las 22:00 h. Vía Crucis, desde la Santa e Insigne Catedral-Magistral, por las calles de la ciudad.



SR. OBISPO

HOMILÍA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
EN LA CELEBRACIÓN DE LA MISA CRISMAL,
EL MARTES 31 DE MARZO,
EN LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA MAGDALENA,
EN GETAFE.

"UNGIDOS CON ÓLEO DE ALEGRÍA"

Querido, D. José, queridos hermanos en el sacerdocio. Queridos hermanos todos. Me vais a permitir que hoy me dirija, de una manera especial, a los sacerdotes.

En el Jueves Santo que, por razones pastorales celebramos hoy anticipadamente, hacemos memoria del día feliz de la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio; y también del de nuestra propia ordenación sacerdotal.

Como el Papa Francisco decía a los sacerdotes en la Misa Crismal del año pasado, el Señor nos ha ungido en Cristo con óleo de alegría y esta unción nos

invita a recibir y hacernos cargo de este gran regalo. Es un verdadero regalo de Dios ser sacerdotes, un regalo para nosotros y un regalo para la Iglesia. Os invito a sentir en este día, de una manera especial, la alegría y el gozo sacerdotal.

La alegría del sacerdote es un bien precioso no sólo para él sino también para todo el pueblo fiel de Dios: ese pueblo fiel del cual es llamado el sacerdote para ser ungido y al que es enviado para ungir. Hemos sido ungidos con óleo de alegría para ungir con óleo de alegría. La alegría sacerdotal tiene su fuente en el Amor del Padre, y el Señor desea que la alegría de este Amor "esté en nosotros" y "sea plena" (Jn 15,11).

Cuando hablamos de alegría, nuestra mente y nuestro corazón se vuelven a la Virgen María. Ella es, como decimos en el rosario, "causa de nuestra alegría". Ella es la madre del Evangelio viviente, ella es manantial de alegría para los pequeños. Mirando a María descubrimos que la misma que alaba a Dios porque "derriba de su trono a los poderosos" y "despide vacíos a los ricos" (Lc) es la que sabe reconocer las maravillas que Dios hace en los pequeños. Tenemos que pedir a María que nos enseñe a los sacerdotes a sentirnos pequeños como Ella y a vivir el gozo de nuestra pequeñez: una pequeñez en la que Dios hace cosas grandes.

Los sacerdotes somos personas muy pequeñas y pobres. La grandeza inmensa del don que nos ha sido dado en el ministerio sacerdotal nos hace sentir los más pequeños de los hombres. El sacerdote es el más pobre de los hombres, si Jesús no lo enriquece con su pobreza; es el más inútil siervo, si Jesús no lo llama amigo; es el más necio de los hombres, si Jesús no lo instruye pacientemente, como a Pedro; y es el más indefenso de los cristianos, si el Buen Pastor no lo fortalece en medio del rebaño. Nadie más pequeño que un sacerdote dejado a sus propias fuerzas; por eso tenemos que estar constantemente dirigiéndonos al Señor para decirle con las palabras de la Virgen María, nuestra Madre: soy sacerdote porque Él miró con bondad mi pequeñez (cf. Lc 1,48). Y desde esa pequeñez asumimos nuestra alegría. ¡La alegría en nuestra pequeñez!

Podemos descubrir, dice el Papa, tres rasgos significativos en nuestra alegría sacerdotal: es una alegría que nos unge, es una alegría incorruptible y es una alegría misionera, que irradia y atrae a todos, comenzando por los más lejanos.

En primer lugar es una alegría que nos unge, es decir, es una alegría que penetra hasta lo más íntimo de nuestro corazón, llena todo nuestro ser. Penetra de

tal manera, que lo configura y lo fortalece sacramentalmente. Los signos de la liturgia de la ordenación nos hablan del deseo maternal que tiene la Iglesia de transmitir y comunicar todo lo que el Señor nos dio: la imposición de manos, la oración de consagración, la unción con el santo Crisma, el revestimiento con los ornamentos sagrados, la participación inmediata en la primera Plegaria Eucarística...; todo, en la liturgia de nuestra ordenación, nos habla de esta alegría que penetra hasta lo más íntimo de nuestro ser. La gracia nos colma y se derrama íntegra, abundante y plena en cada sacerdote. Ungidos hasta lo más íntimo; y nuestra alegría, que brota desde dentro, es el eco de esa unción.

En segundo lugar, una alegría incorruptible. La integridad del Don, a la que nadie puede quitar ni agregar nada, es fuente incesante de alegría: una alegría incorruptible, que el Señor prometió y que nadie nos la podrá quitar (cf. Jn 16,22). Puede estar adormecida o taponada por el pecado o por las preocupaciones de la vida, pero, en el fondo, permanece intacta como el rescoldo de un tronco encendido bajo las cenizas, y siempre puede ser renovada. La recomendación de Pablo a Timoteo sigue siendo actual: Te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos (cf. 2 Tm 1,6).

Y en tercer lugar, una alegría misionera. Este tercer rasgo lo quiero compartir y recalcar especialmente: la alegría del sacerdote está en íntima relación con el santo pueblo fiel de Dios porque se trata de una alegría eminentemente misionera. La unción es para ungir al santo pueblo fiel de Dios: para bautizar y confirmar, para curar y consagrar, para bendecir, para consolar y evangelizar a los que están cerca y a los que están lejos. Y también para orar, porque en el silencio de la oración el pastor, que adora al Padre, está ungiendo a su pueblo con el amor que viene de Dios.

Y como es una alegría que sólo fluye cuando el pastor está en medio de su rebaño es una "alegría custodiada" y cuidada con mucho amor por ese mismo rebaño. ¡Cuántas cosas podríamos decir de los detalles de cariño y ternura que el pueblo de Dios tiene con sus sacerdotes! Incluso en los momentos de tristeza, en los que todo parece ensombrecerse y el vértigo del aislamiento nos seduce, esos momentos apáticos y aburridos que a veces nos sobrevienen en la vida sacerdotal, aun en esos momentos el pueblo de Dios es capaz de custodiar la alegría, es capaz de protegerle, de abrazarle, de ayudarle a abrir el corazón y reencontrar una renovada alegría.

La alegría del sacerdote, dice el Papa Francisco es una "alegría custodiada" por el rebaño y custodiada también por tres hermanas que la rodean, la cuidan, la defienden: la hermana pobreza, la hermana fidelidad y la hermana obediencia.

La alegría sacerdotal es una alegría que se hermana con la pobreza. El sacerdote es pobre en alegrías meramente humanas y mundanas. Y como es pobre, él, que da tantas cosas a los demás, la alegría tiene que pedírsela al Señor y al pueblo fiel de Dios. No se la tiene que procurar a sí mismo.

Y sabemos que nuestro pueblo es muy generoso en agradecer a los sacerdotes los mínimos gestos de bendición y de manera especial los sacramentos. El sacerdote sólo encontrará la alegría saliendo de sí mismo, saliendo en busca de Dios en la adoración y dando al pueblo lo que el pueblo más quiere y necesita que es la cercanía del amor de Dios, la presencia viva de Cristo, que en el sacerdote se hace visible, cuando visita y unge a los enfermos, cuando inicia en la fe a los niños, cuando consuela a los que están atribulados, cuando cuida y acompaña a las familias y les habla de Dios, cuando sabe gozar con los gozos grandes y pequeños de los que le han sido confiados y, especialmente, cuando unido al Señor y actuando en su nombre, celebra la Eucaristía y perdona los pecados. Y no necesita nada más para llevar una vida feliz porque el mismo pueblo se encargará de hacerle sentir y gustar quién es y cómo se llama y cuál es su identidad y le alegrará con el ciento por uno que el Señor prometió a sus servidores.

La alegría sacerdotal es una alegría que se hermana a la fidelidad. No principalmente en el sentido de que seamos todos "inmaculados" ya que somos pecadores, pero sí en el sentido de renovada fidelidad a su única Esposa, a la Iglesia. Aquí está el sentido profundo del celibato sacerdotal y la clave de la fecundidad apostólica. Los hijos espirituales que el Señor le da a cada sacerdote, los que bautizó, las familias que bendijo y ayudó a caminar, los enfermos a los que sostiene, los jóvenes con los que comparte la catequesis y la formación, los pobres a los que socorre..., son esa "Esposa" a la que le alegra tratar como predilecta y única amada y serle renovadamente fiel.

Es la Iglesia viva, con nombre y apellido, que el sacerdote pastorea en su parroquia o en la misión que le fue encomendada, la que lo alegra cuando le es fiel, cuando hace todo lo que tiene que hacer y deja todo lo que tiene que dejar, con tal de estar firme en medio de las ovejas que el Señor le encomendó: Apacienta mis ovejas, le dice el Señor todos los días (cf. Jn 21,16.17).

La alegría sacerdotal es una alegría que se hermana con la obediencia. Obediencia a la Iglesia en la Jerarquía que nos da, por decirlo así, no sólo el marco más externo de la obediencia: la parroquia a la que se me envía y la tarea particular, que se nos encomienda, sino también la unión con Dios Padre, del que descende toda paternidad y la obediencia a la Iglesia en el servicio, en la disponibilidad y en la prontitud para cuidar a todos, siempre y de la mejor manera.

Esta disponibilidad del sacerdote hace de la Iglesia: casa de puertas abiertas, refugio de pecadores, hogar para los que viven en la calle, casa de bondad para los enfermos, comunidad para los jóvenes, escuela de fe y de amor para los niños y familia de familias para todos. Allí donde el pueblo de Dios tenga un deseo o una necesidad, allí ha de estar el sacerdote para escuchar con atención y para sentir el mandato amoroso de Cristo que lo envía a socorrer con misericordia esa necesidad o para alentar los buenos deseos de los que buscan Dios con un corazón sincero.

Los que hemos sido llamados por Dios para este ministerio sacerdotal, al renovar hoy nuestras promesas sacerdotales, hemos de pedirle al Señor que nos haga comprender que existe en este mundo una alegría genuina y plena: la alegría inmensa de ser sacado del pueblo al que uno ama para ser enviado a él como dispensador de los dones y consuelos de Jesús, el único Buen Pastor que, compadecido entrañablemente de todos los pequeños y excluidos de esta tierra que andan agobiados y oprimidos como ovejas que no tienen pastor, quiso asociarnos, a pesar de nuestra indignidad y pecado, a su ministerio para estar y obrar, Él mismo, en la persona de sus sacerdotes, para bien de su pueblo.

En esta Misa Crismal pidamos al Señor Jesús que haga descubrir a muchos jóvenes ese ardor del corazón que enciende la alegría apenas uno tiene la audacia feliz de responder con prontitud a su llamada. Que no tengan miedo a la llamada de Dios, porque en la respuesta a esa llamada encontrarán la mayor alegría.

Pidamos también al Señor Jesús que cuide el brillo alegre en los ojos de los sacerdotes más jóvenes y de los recién ordenados, que salen a comerse el mundo, a desgastarse en medio del pueblo fiel de Dios, que gozan preparando la primera homilía, la primera misa, el primer bautismo, la primera confesión... Es la alegría de poder compartir -maravillados-, por vez primera como ungidos, el tesoro del Evangelio y sentir que el pueblo fiel te vuelve a ungir de otra manera: con sus necesidades, pidiéndote que los bendigas, acercándote a sus hijos, pidiendo por sus enfermos... Que el Señor cuide en los jóvenes sacerdotes la alegría de salir de sí mis-

mos, de hacerlo todo como nuevo. Que el Señor les conceda la alegría de quemar su vida por Él.

Pidamos al Señor que confirme la alegría sacerdotal de los que ya tenemos varios o muchos años de ministerio. Cuida Señor la profundidad y la sabia madurez de la alegría de los sacerdotes mayores. Que sepamos rezar todos los días con las palabras del profeta Nehemías: "la alegría del Señor es mi fortaleza" (cf. Ne 8,10).

Pidamos finalmente al Señor Jesús que resplandezca la alegría de los sacerdotes ancianos, sanos o enfermos. Es la alegría de la Cruz, que mana de la conciencia de tener un tesoro incorruptible en una vasija de barro que se va deshaciendo. Que sepan estar bien en cualquier lado, sintiendo en la fugacidad del tiempo el gusto de lo eterno. Que sientan, Señor, la alegría de pasar la antorcha, la alegría de ver crecer a los hijos de los hijos y de saludar, sonriendo y mansamente, las promesas, en esa esperanza que no defrauda. Amen.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

Sor María de los Ángeles de la Cruz, Oliver Villar, falleció el 11 de marzo de 2015, en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas del Cerro de los Ángeles, en Getafe, a los 84 años de edad y 62 de vida religiosa plena de virtud y méritos.

Sor Juliana Sanz Montoya, falleció el 13 de marzo de 2015, en el Monasterio de las Clarisas Franciscanas de Griñón, a los 88 años de edad y 61 de vida religiosa.

"Tú, Señor, que en la Cruz destruiste nuestra muerte y mereciste para todos el don de la inmortalidad, concede a nuestras hermanas difuntas la vida nueva de tu reino".

INFORMACIÓN

DECLARACIÓN DEL OBISPADO DE GETAFE SOBRE EL ENCUENTRO ENTRE EL OBISPO DE GETAFE Y EL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN HAZTEOIR.ORG

Diferentes personas y medios se han dirigido a este obispado preguntando por el encuentro mantenido entre el obispo de Getafe y el presidente de HazteOir.org (HO). Respondiendo a estas peticiones, publicamos la siguiente declaración.

1. El jueves 5 de marzo en la sede del obispado de Getafe (c/ Almendro 4 - Getafe), el Presidente de la Asociación HazteOir.org, don Ignacio Arsuaga Rato, acompañado de don Gabriel López Santamaría, Director de Fundraising en HO, han sido recibidos por el obispo de Getafe, don Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, quien ha estado acompañado por su obispo auxiliar, don José Rico Pavés, y por el Canciller Secretario del obispado, don Francisco Armenteros Montiel. El encuentro ha comenzado a las 10:00 h. y se ha prolongado hasta las 11:30 h.

2. Durante el encuentro, el obispo de Getafe ha manifestado algunas preocupaciones de este obispado sobre HO y ha planteado a su Presidente algunos interrogantes. El diálogo mantenido ha servido para evidenciar planteamientos so-

bre los que hoy no puede existir acuerdo. En concreto, el principal punto de desacuerdo tiene que ver con la importancia que se debe dar al hecho de que existan miembros de la asociación secreta El Yunque en HO. Por parte del obispado de Getafe se ha recordado que en sentencia judicial del 21 de mayo de 2014 se afirma lo siguiente: "Ha sido un hecho contrastado y acreditado a tenor de la prueba documental y testifical la relación entre alguno de los miembros de HO con el Yunque". Después de lo cual se ha preguntado al Presidente de HO si va a tomar medidas para que en su asociación no tengan cabida miembros del Yunque, a lo cual ha respondido reiterando lo que ya había declarado en otras ocasiones: "HO es una asociación civil, declarada de utilidad pública por el Gobierno y que no tiene ninguna dependencia, gracias a Dios, con la Iglesia... en HO, los datos de la vida privada de la gente, incluidas sus pertenencias a grupos, secretos o no, son privados... y por tanto en HO no investigamos ni preguntamos sobre la vida privada de nuestra gente. Yo personalmente creo que en HO no hay nadie que pertenezca a ningún grupo secreto, pero si lo hubiera, tampoco me preocuparía: es irrelevante".

3. Después de escuchar las explicaciones del Presidente de HO, este obispado reitera lo que ya le fue comunicado en septiembre de 2014:

1. Desde la Diócesis de Getafe deseamos seguir impulsando, en plena comunión con las enseñanzas y la práctica de la Iglesia Católica, el reconocimiento y la custodia de la dignidad de la vida humana desde el primer instante de la concepción hasta su último aliento natural, así como la defensa de otros derechos relacionados con la verdad del matrimonio, la educación de los hijos o la libertad religiosa. Entendemos que este impulso se debe favorecer desde la pertenencia eclesial vivida de forma inequívoca y con medios adecuados tanto al fin que se desea alcanzar como a los lazos de comunión entre quienes buscan ese fin.

2. Aunque compartimos con la plataforma Derecho a Vivir y con la asociación HazteOir.org muchos de los objetivos a favor de la defensa de la vida y de otros derechos fundamentales, no compartimos con estas instituciones ni el sentido de pertenencia eclesial ni los medios que emplean. Por tanto, desde la Diócesis de Getafe no prestaremos apoyo a las iniciativas promovidas por la asociación HazteOir.org o alguna de sus plataformas. Rogamos, en consecuencia, que se abstengan de recurrir a las instituciones de nuestra Diócesis (parroquias, delegaciones diocesanas, etc.) para dar a conocer o promover sus iniciativas.

Getafe, 10 de marzo de 2015.

NOTA DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA
Y CATEQUESIS SOBRE LA OPCIÓN
POR LA ENSEÑANZA RELIGIOSA CATÓLICA
EN EL CURSO 2014-2015

Como es habitual por estas fechas, ofrecemos las estadísticas sobre la enseñanza religiosa católica en el curso pasado. Los datos sobre la opción por la enseñanza religiosa católica que se ofrecen a continuación han sido elaborados con las informaciones del número de alumnos que las diócesis de la Iglesia en España han enviado a esta Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (CEEC), recabadas, a su vez, de cada uno de los Colegios e Institutos de toda España. En total han proporcionado datos sesenta y cuatro diócesis de las sesenta y nueve encuestadas. Según los datos recibidos, de un total de 5.544.013 de alumnos escolarizados, 3.521.370 de alumnos reciben enseñanza religiosa católica, lo que supone el 63,5%.

Los Obispos de la CEEC lamentamos que la regulación de la enseñanza de la Religión y Moral Católica que la LOMCE ha impuesto para el Bachillerato no garantice la oferta obligatoria de la asignatura por parte de los centros ni, conse-

cuentemente, que los padres y, en su caso, los alumnos puedan optar por ella. En esta etapa educativa no se garantiza de manera suficiente y adecuada el derecho de los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que ellos deseen, ni se cumple el mandato constitucional (Art. 27,3) ni el tratado internacional entre el Estado y la Santa Sede de 3 de enero de 1979, que son normas de obligado cumplimiento, si en verdad se quiere respetar este derecho fundamental.

Conviene recordar que la enseñanza religiosa escolar forma parte del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones religiosas. A ellos corresponde la educación de sus hijos y no al Estado. Las administraciones centrales y autonómicas verdaderamente democráticas favorecerán de modo subsidiario dicha educación libremente elegida, sin intentar imponer concepciones religiosas o morales.

"La educación católica - ha dicho el Papa Francisco - es uno de los desafíos más importantes de la Iglesia, dedicada hoy en realizar la nueva evangelización en un contexto histórico y cultural en constante transformación". Por ello, los obispos de la CEEC animamos a los padres cristianos a que inscriban a sus hijos en la asignatura de religión y agradecemos a los docentes de dicha asignatura su servicio a la formación integral de los alumnos. Según Benedicto XVI, "la dimensión religiosa es intrínseca al hecho cultural, contribuye a la formación global de la persona y permite transformar el conocimiento en sabiduría de vida". La enseñanza de la religión, libremente elegida por los padres, ayuda a descubrir que "la dimensión religiosa no es una superestructura, sino que forma parte de la persona, ya desde la primera infancia; es apertura fundamental a los demás y al misterio que preside toda relación y todo encuentro entre los seres humanos. La dimensión religiosa hace al hombre más hombre". Esto es lo que el Concilio Vaticano II quiso decir en su célebre sentencia: "Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre" (GS 22).

LOS OBISPOS ESPAÑOLES SE UNEN AL DOLOR DE LOS FAMILIARES DE LAS VÍCTIMAS POR EL ACCIDENTE AÉREO

MARTES, 24 DE MARZO DE 2015

Ante la triste noticia del accidente aéreo que ha tenido lugar hoy en Francia, del avión de Germanwings, que viajaba de Barcelona a Dusseldorf, la Conferencia Episcopal Española desea expresar su dolor por la pérdida de vidas humanas y su condolencia a los familiares de las víctimas, al mismo tiempo que encomiendan a Dios el eterno descanso de los fallecidos.

Los obispos españoles invitan a los católicos y a todos los creyentes a incluir estas intenciones en su plegaria personal y comunitaria.

**V CENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE SANTA TERESA**

**MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO
AL OBISPO DE ÁVILA
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN
DEL V CENTENARIO
DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS**

VATICANO, 28 DE MARZO DE 2015

Excmo. Mons. Jesús García Burillo
Obispo de Ávila
ÁVILA

Querido Hermano:

Hoy mi corazón está en Ávila, donde hace quinientos años nació Teresa de Jesús. Pero no puedo olvidar tantos otros lugares que conservan su memoria, por los que pasó con sus sandalias desgastadas recorriendo caminos polvorientos: Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Duruelo, Toledo, Pastrana, Salamanca, Segovia, Beas de Segura, Sevilla, Caravaca de la Cruz, Villanueva

de la Jara, Palencia, Soria, Granada, Burgos y Alba de Tormes. Además, la huella de esta preclara Reformadora sigue viva en los cientos de conventos de carmelitas diseminados por todo el mundo. Sus hijos e hijas en el Carmelo mantienen ardiente la luz renovadora que la Santa encendió para bien de toda la Iglesia.

A esta insigne «maestra de espirituales», mi predecesor, el beato Pablo VI, tuvo el inédito gesto de conferirle el título de Doctora de la Iglesia. ¡La primera mujer Doctora de la Iglesia! Ella nos muestra al vivo lo secreto de Dios, donde entró «por vía de la experiencia, vivida en la santidad de una vida consagrada a la contemplación y, al mismo tiempo, comprometida en la acción, por vía de experiencia simultáneamente sufrida y gozada en la efusión de carismas espirituales extraordinarios»

(Homilía en la Declaración del Doctorado de Santa Teresa, 27 septiembre 1970: AAS [1970] 592).

Nada de esto ha perdido su vigencia. Contemplación y acción siguen siendo su legado para los cristianos del siglo XXI. Por eso, cuánto me gustaría que pudiéramos hablar con ella, tenerla delante y preguntarle tantas cosas. Siglos después, su testimonio y sus palabras nos alientan a todos a adentrarnos en nuestro castillo interior y a salir fuera, a «hacerse espaldas unos a otros... para ir adelante» (Vida 7, 22). Sí, entrar en Dios y salir con su amor a servir a los hermanos. A esto «convida el Señor a todos»

(Camino 19,15), sea cual sea nuestra condición y el lugar que ocupemos en la Iglesia (cf. Camino 5,5).“

¿Cómo ser contemplativos en la acción? ¿Qué consejos nos das tú, Teresa, hoy?

En la hora presente, sus primeros interlocutores serían los religiosos y las religiosas, a los que la Santa animaría a comprometerse sin ambages: «No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia» (Camino 1,5), les decía a sus monjas. Ella hoy nos saca de la autorreferencialidad y nos impulsa a ser consagrados «en salida», con un modo de vida austero, sin “encapotamientos” ni amarguras: «No os apretéis, porque si el alma se comienza a

encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno» (Camino 41,5). En este Año de la Vida Consagrada, nos enseña a ir a lo fundamental, a no dejarle a Cristo las migajas de nuestro tiempo o de nuestra alma, sino a llevarlo todo a ese amistoso coloquio con el Señor, «estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (Vida 8,5).

¿Y sobre los sacerdotes? Santa Teresa diría abiertamente: no los olviden en su oración. Sabemos bien que para ella fueron apoyo, luz y guía. Consciente como era de la importancia de la predicación para la fe de las gentes más sencillas, valoraba a los presbíteros y, «si veía a alguno predicar con espíritu y bien, un amor particular le cobraba» (Vida 8,12). Pero, sobre todo, la Santa oraba por ellos y pedía a sus monjas que estuvieran «todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y los predicadores y letrados que la defienden» (Camino 1,2). Qué hermoso sería que la imitáramos rezando infatigablemente por los ministros del Evangelio, para que no se apague en ellos el entusiasmo ni el fuego del amor divino y se entreguen del todo a Cristo y a su Iglesia, de modo que sean para los demás brújula, bálsamo, acicate y consuelo, como lo fueron para ella. Que la plegaria y la cercanía de los Carmelos acompañen siempre a los sacerdotes en el ejercicio del ministerio pastoral.

¿Y a los laicos? ¿Y a las familias, que en este año tan presentes están en el corazón de la Iglesia? Teresa fue hija de padres piadosos y honrados. A ellos dedica unas palabras elogiosas apenas comienza el Libro de la Vida: «El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena» (1,1). De joven, cuando aún era «enemiguísima de ser monja» (Vida 2,8), se planteó seguir el camino del matrimonio, como las chicas de su edad. Fueron muchos y buenos los laicos con los que la Santa trató y que le facilitaron sus fundaciones: Francisco de Salcedo, el “caballero santo”, su amiga Guiomar de Ulloa o Antonio Gaytán, a quien le escribe alabando su estado y pidiéndole que se alegre por ello (cf. Carta 386 2). Necesitamos hoy hombres y mujeres como ellos, que tengan amor a la Iglesia, que colaboren con ella en su apostolado, que no sean sólo destinatarios del Evangelio sino discípulos y misioneros de la divina Palabra. Hay ambientes a los que sólo ellos pueden llevar el mensaje de salvación, como fermento de una sociedad más justa y solidaria. Santa Teresa sigue invitando a los cristianos de hoy a sumarse a la causa del Reino de Dios y a formar hogares donde Cristo sea la roca en la que se apoyen y la meta que corone sus anhelos.

¿Y a los jóvenes? Mujer inquieta, vivió su juventud con la alegría propia de esta etapa de la vida. Nunca perdió ese espíritu jovial que ha quedado reflejado en tantas máximas que retratan sus cualidades y su talante emprendedor. Estaba convencida de que hay que «tener una santa osadía, que Dios ayuda a los fuertes» (Camino 16,12). Esa confianza en Dios la empujaba a ir siempre adelante, sin ahorrar sacrificios ni pensar en sí misma con tal de amar al prójimo: «Son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos» (Vida 15,5). Así puso de manifiesto que miedo y juventud no se casan. Que el ejemplo de la Santa infunda “valentía a las nuevas generaciones, para que no se les arrugue «el ánimo y el ánimo» (Camino 41,8). Sobre todo, cuando descubran que merece la pena seguir a Cristo de por vida, como lo hicieron aquellas primeras monjas Carmelitas Descalzas que, en medio de no pocas contrariedades, abrieron las puertas del primer “palomarcico”, un 24 de agosto de 1562. De la mano de Teresa, los jóvenes tendrán valor para huir de la mediocridad y la tibieza y albergar en su alma grandes deseos, nobles aspiraciones dignas de las mejores causas. Me parece oír la ahora advertirles con su gracejo que si no tienen altas miras serán como «sapos», que caminan lenta y rastreramente, y se contentarán con «sólo cazar lagartijas», dando importancia a minucias en lugar de a las cosas que cuentan de verdad (cf. Vida 13,3).

Y, de modo especial, ruego a Santa Teresa que nos regale la devoción y el fervor que ella tenía a san José. Harto bien haría que los pasan por la prueba del dolor, la enfermedad, la soledad, quienes se sienten agobiados o entristecidos recurrieran a este insigne Patriarca con el amor y la confianza con que lo hacía la Santa. Te confieso, querido Hermano, que a menudo le hablo a san José de mis preocupaciones y problemas y, como ella, «no me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer... A otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra -que como tenía el nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar-, así en el cielo hace cuanto le pide» (Vida 6,6). «Glorioso Patriarca San José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles... Muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder», dice una antigua oración inspirada en la experiencia de la Santa.

Querido Hermano, te pido, por favor, que reces y hagas rezar por mí y mi servicio al santo Pueblo fiel de Dios. Por mi parte, encomiendo a cuantos celebran este V Centenario a la intercesión de Santa Teresa, para que alcance

del cielo todo lo que necesiten para ser de Jesús, como ella, y con la experiencia de su amor, puedan construir una sociedad mejor, en donde nadie quede excluido y se promueva la cultura del encuentro, del diálogo, de la reconciliación y la paz.

Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide.

Fraternalmente,

Francisco

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL PREPÓSITO GENERAL DE LA ORDEN DE LOS
HERMANOS DESCALZOS
POR LOS QUINIENTOS AÑOS DEL NACIMIENTO DE
SANTA TERESA DE JESÚS

Al Rvdmo. P. Saverio Cannistrà

Prepósito general de la Orden de los Hermanos Descalzos
de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo

Querido Hermano:

Al cumplirse los quinientos años del nacimiento de santa Teresa de Jesús, quiero unirme, junto con toda la Iglesia, a la acción de gracias de la gran familia del Carmelo descalzo -religiosas, religiosos y seglares- por el carisma de esta mujer excepcional.

Considero una gracia providencial que este aniversario haya coincidido con el año dedicado a la Vida Consagrada, en la que la Santa de Ávila resplandece como guía segura y modelo atrayente de entrega total a Dios. Se trata de un motivo más para mirar al pasado con gratitud, y redescubrir "la chispa inspiradora" que ha impulsado a los fundadores y a sus primeras comunidades (cf. Carta a los Consagrados, 21 noviembre 2014).

¡Cuánto bien nos sigue haciendo a todos el testimonio de su consagración, nacido directamente del encuentro con Cristo, su experiencia de oración, como diálogo continuo con Dios, y su vivencia comunitaria, enraizada en la maternidad de la Iglesia!

1. Santa Teresa es sobre todo maestra de oración. En su experiencia, fue central el descubrimiento de la humanidad de Cristo. Movida por el deseo de compartir esa experiencia personal con los demás, escribe sobre ella de una forma vital y sencilla, al alcance de todos, pues consiste simplemente en "tratar de amistad con quien sabemos nos ama" (Vida 8,5). Muchas veces la misma narración se convierte en plegaria, como si quisiera introducir al lector en su diálogo interior con Cristo. La de Teresa no fue una oración reservada únicamente a un espacio o momento del día; surgía espontánea en las ocasiones más variadas: "Cosa recia sería que sólo en los rincones se pudiera traer oración" (Fundaciones 5, 16). Estaba convencida del valor de la oración continua, aunque no fuera siempre perfecta. La Santa nos pide que seamos perseverantes, fieles, incluso en medio de la sequedad, de las dificultades personales o de las necesidades apremiantes que nos reclaman.

Para renovar hoy la vida consagrada, Teresa nos ha dejado un gran tesoro, lleno de propuestas concretas, caminos y métodos para rezar, que, lejos de encerrarnos en nosotros mismos o de buscar un simple equilibrio interior, nos hacen recomenzar siempre desde Jesús y constituyen una auténtica escuela de crecimiento en el amor a Dios y al prójimo.

2. A partir de su encuentro con Jesucristo, Santa Teresa vivió "otra vida"; se convirtió en una comunicadora incansable del Evangelio (cf. Vida 23,1). Deseosa de servir a la Iglesia, y a la vista de los graves problemas de su tiempo, no se limitó a ser una espectadora de la realidad que la rodeaba. Desde su condición de mujer y con sus limitaciones de salud, decidió -dice

ella- "hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo" (Camino 1,2). Por eso comenzó la reforma teresiana, en la que pedía a sus hermanas que no gastasen el tiempo tratando "con Dios negocios de poca importancia" cuando estaba "ardiendo el mundo" (Camino 1,5). Esta dimensión misionera y eclesial ha distinguido desde siempre al Carmelo descalzo.

Como hizo entonces, también hoy la Santa nos abre nuevos horizontes, nos convoca a una gran empresa, a ver el mundo con los ojos de Cristo, para buscar lo que Él busca y amar lo que Él ama.

3. Santa Teresa sabía que ni la oración ni la misión se podían sostener sin una auténtica vida comunitaria. Por eso, el cimiento que puso en sus monasterios fue la fraternidad: "Aquí todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar" (Camino 4,7). Y tuvo mucho interés en avisar a sus religiosas sobre el peligro de la autorreferencialidad en la vida fraterna, que consiste "todo o gran parte en perder cuidado de nosotros mismos y de nuestro regalo" (Camino 12,2) y poner cuanto somos al servicio de los demás. Para evitar este riesgo, la Santa de Ávila encarece a sus hermanas, sobre todo, la virtud de la humildad, que no es apocamiento exterior ni encogimiento interior del alma, sino conocer cada uno lo que puede y lo que Dios puede en él (cf. Relaciones 28). Lo contrario es lo que ella llama la "negra honra" (Vida 31,23), fuente de chismes, de celos y de críticas, que dañan seriamente la relación con los otros. La humildad teresiana está hecha de aceptación de sí mismo, de conciencia de la propia dignidad, de audacia misionera, de agradecimiento y de abandono en Dios.

Con estas nobles raíces, las comunidades teresianas están llamadas a convertirse en casas de comunión, que den testimonio del amor fraterno y de la maternidad de la Iglesia, presentando al Señor las necesidades de nuestro mundo, desgarrado por las divisiones y las guerras.

Querido hermano, no quiero terminar sin dar las gracias a los Carmelos teresianos que encomiendan al Papa con una especial ternura al amparo de la Virgen del Carmen, y acompañan con su oración los grandes retos y desafíos de la Iglesia. Pido al Señor que su testimonio de vida, como el de Santa Teresa, trans-

parente la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y convoque a muchos jóvenes a seguir a Cristo de cerca.

A toda la familia teresiana imparto mi Bendición Apostólica.

Vaticano, 28 de marzo de 2015

Francisco

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 188 Euros (mes 15,67 Euros)
50 ejemplares año . . . 364 Euros (mes 30,33 Euros)
100 ejemplares año . . . 620 Euros (mes 51,67 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid

